

SOCIOCULTURAL

Jartum IBÁÑEZ ASCUNCE

**INTERNACIONALIZACIÓN DEL
TRABAJO SOCIAL Y
COMPETENCIAS CULTURALES**
Experiencia en Cuba

TFG/*GBL* 2015

upna
Universidad
Pública de Navarra
Nafarroako
Unibertsitate Publikoa

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea

Grado en Trabajo Social

Grado en Trabajo Social

Trabajo Fin de Grado

***INTERNACIONALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL
Y COMPETENCIAS CULTURALES
Experiencia en Cuba***

Jartum IBÁÑEZ ASCUNCE

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
GIZA ETA GIZARTE ZIENTZIEN FAKULTATEA

**UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
NAFARROAKO UNIBERTSITATE PUBLIKOA**

Estudiante / Ikaslea

Jartum IBÁÑEZ ASCUNCE

Título / Izenburua

Internacionalización del Trabajo Social y competencias culturales. Experiencia en Cuba.

Grado / Gradu

Grado en Trabajo Social

Centro / Ikastegia

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales / Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea
Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Director-a / Zuzendaria

Kepa Fernandez de Larriona

Departamento / Saila

Departamento de Trabajo Social

Curso académico / Ikasturte akademikoa

2014/2015

Semestre / Seihilekoa

Primavera / Udaberrik

Resumen

El Trabajo Social ha sufrido un proceso de Globalización e Internacionalización debido al cual se ha comenzado a intervenir en contextos muy diversos y diferentes al contexto occidental en el que surgió esta disciplina. Este hecho ha llevado a cuestionar los paradigmas del Trabajo Social y su eficacia en contextos culturalmente diversos.

El objeto de este trabajo es analizar el contexto en el que se enmarca actualmente el Trabajo Social y las implicaciones que tiene para la práctica profesional del mismo, así como analizar diversas propuestas para que nuestra intervención sea lo más eficiente y adecuada posible. Para ello, el trabajo se articula en dos partes principales: un marco teórico, centrado en analizar ese contexto en el que se enmarca el Trabajo Social y sus implicaciones, y una parte práctica en la que se analizan esas propuestas de cambio, centradas en mi experiencia personal en La Habana, Cuba.

Palabras clave: globalización; internacionalización del Trabajo Social; Cooperación al Desarrollo; cultura; Trabajo Social Indígena.

Abstract

The Social Work has suffered a process of Globalization and Internationalization. This fact has promoted intervention in diverse and different contexts to the occidental context in which this discipline was designed. For that reason the paradigms of Social Work and its efficiency in diverse cultural contexts has been questioned.

The purpose of this study is to analyze the context in which Social Work is currently framed and the implications that it has for professional practice, as well as analyze different proposals to make our intervention as efficient and appropriate as possible.

To do this, the work is divided into two main parts: The theoretical framework, based on the analysis of this context in which Social Work is framed and its implications, and the practical part, in which this changing proposals are analyzed, focused on my personal experience in La Havana, Cuba.

Keywords: globalization; internationalization of Social Work; development cooperation; culture; Indigenous Social Work.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CONTEXTUALIZACIÓN DE MI TRABAJO	2
OBJETIVOS E HIPÓTESIS	4
METODOLOGÍA EMPLEADA	7
1 MARCO TEÓRICO	9
1.1 <i>Globalización e internacionalización del Trabajo Social</i>	9
1.2 Del desarrollo al post desarrollo	15
1.3 Indigenización y descolonización del Trabajo Social	22
2 EXPERIENCIA PERSONAL	30
2.1 Contextualización: Historia del Trabajo Social en Cuba	30
2.2 Prácticas de Trabajo Social en dos centros de La Habana	37
2.2.1 Centro de rehabilitación geriátrico Ramón y Cajal de la Habana Vieja. ..	37
2.2.2 Taller de Transformación Integral del Barrio de Jesús María	48
2.3 Otras propuestas	58
2.3.1 Oficina del Historiador	58
2.3.2 Contra punto	63
CONCLUSIONES Y CUESTIONES ABIERTAS	67
REFERENCIAS	71
ANEXOS	73
ANEXO 1: Actividad para el centro de Rehabilitación Geriátrica Ramón y Cajal.	73

INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes, el ser humano ha tenido la inquietud por conocer el mundo que le rodea, lo que le ha llevado a desarrollar tecnologías que le permiten llegar cada vez más lejos y cada vez más rápido. No es de extrañar que tras milenios de búsqueda de los lugares más recónditos de la Tierra, e incluso ahora del espacio, nos encontremos en un contexto de Globalización en el que estamos cada vez más interconectados, tanto por la facilidad para viajar (al menos para algunos) y conocer lo que ocurre en otros países prácticamente en el instante en el que ocurre, como por la influencia que tienen los sucesos acontecidos en un país para el resto de la humanidad.

Este contexto de Globalización, entre otros muchos efectos positivos y negativos, ha llevado a un proceso de homogenización por el cual se ha tendido a universalizar unos productos de consumo, formas de vida, valores, estudios.... Pero como toda acción, hay también una reacción; en un mundo con tendencia a homogeneizar, la cultura cobra una gran relevancia para que, sin dejar de estar interconectados, cada pueblo pueda preservar su historia, su idiosincrasia, su peculiaridad y sus valores.

Debemos aprovechar al máximo esta oportunidad que se nos brinda de conocer e interactuar con otras culturas para poder enriquecernos mutuamente y caminar conjuntamente en pos de una igualdad de derechos y unos intereses comunes. Evitando, por el contrario, que múltiples culturas desaparezcan bajo el dominio de otras más poderosas, lo que resultaría, a mi parecer, un fracaso para la humanidad.

Dado que el Trabajo Social también se ha visto influido por este proceso de Globalización, cabe hacer un alto en el camino y reflexionar acerca de cuál queremos que sea nuestro papel en este contexto y cómo podemos alcanzarlo. Debemos revisar nuestros conocimientos, valores y formas de intervención para asegurarnos que estamos contribuyendo al enriquecimiento entre culturas y que nuestra práctica está destinada realmente a la lucha por los Derechos Humanos y la mejora de la calidad de vida de los más desfavorecidos.

CONTEXTUALIZACIÓN DE MI TRABAJO

He considerado importante dedicar un breve espacio a contextualizar mi trabajo dado la peculiaridad de las prácticas universitarias en las que he basado gran parte del mismo. A diferencia del resto de mis compañeros que han realizado prácticas en diferentes centros de la comunidad de Navarra yo he realizado mis prácticas en la Habana, Cuba, gracias al programa de Formación Solidaria de la UPNA.

Tal y como se describe en su folleto informativo, *“el Programa de Formación Solidaria es un programa propio de la Universidad Pública de Navarra a través del cual estudiantes de diferentes titulaciones se integran en proyectos de cooperación al desarrollo en países desfavorecidos. El programa se realiza en colaboración con las universidades dónde se ejecutan los proyectos y con organizaciones no gubernamentales de desarrollo y otras agencias internacionales de Cooperación. Con este programa, la Universidad Pública de Navarra pretende fomentar la solidaridad y los valores de la cooperación al desarrollo entre la comunidad universitaria al tiempo que ofrecer una formación profesional práctica en el mundo de la cooperación internacional”*. [Disponible en (24/05/2015): <http://www.unavarra.es/relacionesinternacionales/cooperacion-universitaria-al-desarrollo/movilidad-en-cooperacion-universitaria/programa-formacion-solidaria?submenu=yes>].

El programa consta de una formación inicial sobre Cooperación Internacional al Desarrollo, siendo ésta requisito indispensable para participar íntegramente en la etapa posterior, una estancia de duración variable según la titulación, en mi caso fue de tres meses. Esta estancia es supervisada por un tutor de la universidad de destino. Finalmente, el Programa finaliza con la entrega de una memoria sobre la actividad realizada.

Este es el motivo por el que decidí elegir este tema para mi trabajo fin de grado. Habiendo cursado la asignatura de “Trabajo Social y Cooperación al Desarrollo” vi una oportunidad para poder experimentar en la prácticas los elementos teóricos vistos durante la asignatura y de este modo alcanzar una formación mucho mayor en la materia, ya que siempre interiorizamos y aprendemos mejor combinando teoría y práctica.

Por tanto mi trabajo consta de una formación teórica previa, tanto por la asignatura como por la formación dada en el programa, y de una parte práctica de tres meses en Cuba, meses durante los cuales seguí formándome a través de la Universidad de la Habana, donde cursé la asignatura de “Trabajo Social Comunitario en Cuba” y recibí formación sobre el Trabajo Social Internacionalización del Trabajo Social y competencias culturales. Experiencia en Cuba.

en Cuba, y a través de la investigación de diversa bibliografía. Dado que la asignatura de “Trabajo Social y Cooperación al Desarrollo” impartida en la UPNA la cursé en inglés, la mayor parte de la bibliografía empleada está en dicho idioma. Por esta razón las citas textuales están escritas en inglés seguidas de una traducción propia de la cita.

Tanto en lo profesional como en lo personal participar en el programa de Formación Solidaria ha sido una experiencia muy enriquecedora ya que me ha permitido experimentar otras realidades muy diferentes a la mía, ver otras formas de concebir la vida y el Trabajo Social , otros valores, otros ritmos de vida. Vivir en contextos diferentes siempre nos aporta puntos de vista diferentes que nos ayudan, si van acompañados de la reflexión posterior necesaria, a tener una mente más abierta.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Como todos sabemos, el Trabajo Social es una disciplina relativamente joven desde un punto de vista histórico, sin embargo, el contexto en el que se enmarca ha cambiado mucho desde sus orígenes y sigue cambiando constantemente. Dado que el Trabajo Social es una disciplina no sólo teórica, sino principalmente práctica, que trata de dar respuesta a las problemáticas sociales que surgen en una determinada sociedad, comunidad, grupo, familia o individuo es lógico concluir la importancia que tiene conocer los cambios que se están dando en nuestra sociedad para analizar cómo se está adaptando el Trabajo Social a dichos cambios.

Por ello, el objetivo general que persigo con este trabajo es el de “Conocer el contexto en el que se enmarca el Trabajo Social actualmente y las repercusiones que tiene para la intervención desde el Trabajo Social”.

Sin embargo, hablar del contexto en el que se enmarca el Trabajo Social es hablar de un concepto muy amplio. Son muchos los cambios que sufre nuestra sociedad y muchos los aspectos en los que podríamos centrarnos. En este trabajo voy a centrarme en el contexto de globalización en el que se enmarca el Trabajo Social y del Trabajo Social a nivel internacional. Gracias a la asignatura de “Trabajo Social y Cooperación al Desarrollo”, impartida en ésta nuestra universidad, pude conocer la visión de diversos autores respecto al contexto globalizado e internacional en el que se enmarca la cooperación al desarrollo y el Trabajo Social, así como propuestas de cambio metodológico y educativo (valores del Trabajo Social, elementos clave que debemos tener en cuenta en nuestra intervención....).

Por ello, los objetivos específicos de este trabajo son:

- Averiguar cómo afecta la globalización e internacionalización del Trabajo Social a nuestra práctica y analizar los retos que supone para que ésta sea efectiva.
- Compendiar las críticas realizadas al concepto de desarrollo y examinar las alternativas propuestas.
- Conocer algunas de las teorías propuestas para que el Trabajo Social sea culturalmente apropiado y efectivo para su posterior estudio personal y aplicación profesional.

Además de lo aprendido durante la asignatura, he tenido la suerte de participar en el programa de Formación Solidaria de la unidad de Cooperación al Desarrollo de la Universidad Internacionalización del Trabajo Social y competencias culturales. Experiencia en Cuba.

Pública de Navarra, lo que me ha permitido formarme más en el ámbito del Trabajo Social Internacional y realizar mis prácticas universitarias en dos centros de la Habana, Cuba. Es por ello que he querido aprovechar haber realizado mis prácticas en un país no occidental para poder rescatar de mi experiencia ejemplos prácticos de los aspectos y metodologías de intervención vistos en el marco teórico.

Por ello, en la segunda parte de este trabajo mi objetivo es “Ejemplificar a través de mi experiencia en Cuba aquellos elementos y propuestas de cambio que según el marco teórico debemos tener en cuenta en nuestra metodología de intervención dado el contexto en el que trabajamos”.

Para poder cumplir este objetivo me planteé una serie de hipótesis previas para ver si durante mis prácticas en Cuba podía verificarlas. Cabe destacar que yo desconocía dónde iba a realizar mis prácticas y en qué ámbito. Consideré importante plantearme unas hipótesis para centrar mi atención durante mis prácticas y saber “qué mirar” y decidí seguir el consejo de mi tutor y realizar un diario de campo en el que apuntaba aquellos aspectos vividos durante las prácticas que apoyaban o contradecían mis hipótesis.

Las hipótesis planteadas fueron que a la hora de intervenir a nivel internacional es importante tener en cuenta que:

- “El contexto globalizado en el que nos encontramos hace que la cultura cobre gran importancia a la hora de intervenir”.
- “El arte surge como una nueva forma de intervención y de abordar problemáticas sociales con personas de diferentes culturas”.
- “El Trabajo Social comunitario permite respetar las diferencias culturales ya que es la propia comunidad la que decide qué quiere cambiar y cómo quiere cambiarlo”.
- “En los proyectos de cooperación al desarrollo internacional es importante apoyarse en los agentes y proyectos locales para poder establecer una relación horizontal, evitar prácticas paternalistas y lograr una mayor eficacia”.

El contexto globalizado en el que se enmarca desde hace unos años el Trabajo Social le ha llevado a intervenir con personas de muy diversas culturas y en contexto con unas características políticas y socio culturales concretas, lo que ha provocado que la cultura emerja como un elemento central a tener en cuenta en nuestra intervención, si bien antes no se le daba tanta importancia al encontrarse en el mismo marco de referencia cultural.

En este nuevo panorama en el que la cultura cobra una mayor relevancia, el arte emerge como una nueva forma de intervención y de conocimiento. El arte es muy importante para reivindicar la propia cultura y empleado correctamente nos permite conocer una cultura, los aspectos y valores que son importantes para esa cultura y nos permite acercarnos a las personas, conocerlas y establecer una relación de confianza.

Así mismo, en este intento de adaptarnos a la diversidad cultural, de entre los tres niveles del Trabajo Social cabe plantear que el Trabajo Social Comunitario puede ser el más adecuado. El Trabajo Social comunitario se centra en la comunidad, haciéndola protagonista de su propio cambio, lo que nos permite evitar el etnocentrismo cultural al relegarse nuestro papel a meros acompañantes del cambio y proveedores de metodología y permite empoderar a la comunidad y sus miembros. Es la propia comunidad la que analiza su realidad y la que determina qué aspectos quiere cambiar o potenciar de esa realidad y cómo quiere hacerlo, por lo que es más fácil que evitemos tomar decisiones desde nuestra perspectiva cultural que no encajen con la realidad de la comunidad.

Por último, y hablando ya no sólo de Trabajo Social en particular sino de Cooperación al Desarrollo, el éxito de nuestra intervención dependerá en gran medida de tener en cuenta que los países en los que intervenimos ya cuentan con unos agentes locales que intervienen en las problemáticas sociales y que son quienes mejor las conocen. Por tanto, serán aquellos proyectos que se basen en los agentes locales de un país, tanto a la hora de realizar un análisis real del país como a la hora de elaborar y ejecutar un proyecto, los que más fácilmente alcancen el éxito.

METODOLOGÍA EMPLEADA

Para realizar este trabajo he utilizado dos técnicas principalmente: revisión bibliográfica y observación participante.

La revisión bibliográfica la empleé principalmente para la primera parte del trabajo, el marco teórico. Para ello me fue muy útil, como ya he comentado, haber cursado la asignatura de “Cooperación al desarrollo y Trabajo Social” y también la formación recibida en el programa de Formación Solidaria de la unidad de Cooperación al Desarrollo, requisito indispensable para poder optar a la beca y realizar las prácticas universitarias fuera.

Por otro lado, para hacer la segunda parte del trabajo realicé una observación participante para lo cual realicé un diario de campo, de modo que pudiera extraer de las prácticas realizadas elementos teóricos vistos en el apartado anterior, aunque sigue estando presente la revisión bibliográfica. Este diario de campo recoge las prácticas realizadas en el Centro de Rehabilitación Geriátrica Ramón y Cajal y en el Taller de Transformación Integral del Barrio de Jesús María. Cabe mencionar que además cursé la asignatura de Trabajo Social Comunitario en la Universidad de la Habana, a pesar de haberla cursado con anterioridad en la Universidad Pública de Navarra. Dados los objetivos y la hipótesis de mi trabajo consideré importante aprovechar la oportunidad que se me brindaba de cursar esa asignatura en la Universidad de la Habana.

1 MARCO TEÓRICO

1.1 *Globalización e internacionalización del Trabajo Social*

El contexto en el que se enmarca el Trabajo Social ha ido cambiando constantemente desde sus orígenes a finales del siglo XIX hasta la actualidad, y con él el perfil de las personas usuarias receptoras de intervención, las problemáticas sociales a las que el Trabajo Social trata de dar respuesta e incluso la forma de vida y percepciones de la sociedad. Por ello, considero importante que desde el Trabajo Social se dé especial importancia a conocer en qué contexto social estamos interviniendo, para así replantearnos, en caso de que fuera necesario, nuestros conocimientos y formas de intervención. En este apartado mi intención es realizar una aproximación a ese contexto en el que se enmarca hoy en día el Trabajo Social para ver qué elementos cobran importancia y debemos tener en cuenta en nuestra intervención profesional. Así, en este apartado hablaré sobre dos elementos principales; la globalización y la internacionalización del Trabajo Social como contexto en el que se enmarca nuestra profesión en la actualidad. No es mi objetivo determinar si la globalización o la internacionalización del Trabajo Social es un proceso positivo o negativo, sino exponer cómo puede influir en la concepción del Trabajo Social según la perspectiva de varios autores. Para ello me basaré en autores como Payne y Aga (2008) y Gray, Coates y Yellow Bird (2010).

“Social work is a product of modernism in Western states as industrialized economies developed in the late 19th century. That is, it emerged from an idealist belief (Offer, 2006) that the state could overcome social problems, using science and knowledge to resolve social problems (...) Its commitment to science means that social work as a profession and as a way of intervening in people’s lives relies on the assumption that it can develop universal knowledge. Such knowledge seeks to provide explanation and understanding about human beings, their behavior and their society. The idea is that universal knowledge will apply to everyone, indeciding how best to act when intervening with any human beings”. (Payne y Aga, 2008, 1).

[El Trabajo Social es un producto del modernismo en los países occidentales, resultado del desarrollo de economías industrializadas a finales del siglo XIX y emerge de la creencia de que el Estado es capaz de solucionar problemáticas sociales usando la ciencia y el conocimiento. (...) Este compromiso con la ciencia significa que el Trabajo Social como profesión y forma de intervenir en la vida de las personas, se basa en la creencia de que puede desarrollarse un

conocimiento universal sobre el ser humano, su comportamiento y el de la sociedad. La idea es que este conocimiento universal pueda ser aplicado a cualquiera persona, independientemente de la sociedad o la cultura a la que pertenezca. Más allá incluso, este conocimiento podría probar la mejor forma de actuar a la hora de intervenir¹].

En definitiva, el Trabajo Social fue concebido en países occidentales y se desarrolló en torno a unos conocimientos y unas metodologías de intervención occidentales para dar respuesta a lo que, desde occidente, se percibe como problemáticas sociales. Sin embargo, hoy en día, la globalización y los movimientos migratorios han provocado un intercambio cultural a gran escala que no existía durante los orígenes del Trabajo Social. Por tanto, cabe preguntarse si verdaderamente podemos hablar de un conocimiento universal aplicable a cada persona y cultura, o si la forma de intervenir o incluso las problemáticas sobre las que actuar dependerán de cada cultura, sociedad o comunidad. Estos autores consideran que la globalización supone cambiar los retos de la intervención y educación del Trabajo Social y cuestionarse si las formas de intervención y organización occidentales son aplicables universalmente. Según la opinión de estos autores *“different cultural assumptions and social needs require different social works”* (Payne y Aga, 2008, 2). [Diferentes culturas y diferentes necesidades sociales requieren trabajos sociales diferentes].

Otros autores como Gray, Coates y Yellow Bird (2010), más radicales, llevan la idea más allá e incluso consideran al Trabajo Social como *“a modernist Western invention which has a history of silencing marginal voices and importing, into diverse cultural contexts across the world, Western thinking primarily from the UK and the USA”*. (Gray et al, 2010, 1). [Un invento del postmodernismo occidental, el cual tiene una historia de marginar las voces locales e imponer en diversos contextos culturales alrededor del mundo un pensamiento occidental]. Para ellos, considerar que existe un conocimiento universal y aplicable a cualquier persona supone imponer el pensamiento occidental y marginar las culturas minoritarias en las que se está interviniendo, razón por la que para algunos autores la globalización es una nueva forma de colonialismo. Esta idea de la globalización como nueva forma de colonialismo se ve apoyada por autores como Quijano (2000), quien considera que la globalización es *“la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de orden mundial”* (Quijano, 2000, 246). Defiende que la globalización es un proceso mundialmente hegemónico de origen y carácter colonial, pero más duradero y estable que éste último.

¹ Como ya he comentado en el apartado de “Contextualización de mi trabajo”, todas las traducciones realizadas durante el trabajo son traducciones propias.

Para Gray, Coates y Yellow Bird (2010), el origen del Trabajo Social arriba comentado ha contribuido a la dificultad que ellos consideran que hay en el Trabajo Social para dar verdadera importancia al contexto local a la hora de intervenir. Para ellos, el Trabajo Social ha formado parte de esta nueva forma de colonización intelectual y cultural: *“The globalization of knowledge and Western culture continues to reaffirm the west view of itself as the centre and wellspring of knowledge”*. (Gray et al, 2010, 2) [La globalización del conocimiento y cultura occidentales continúa reafirmando la visión de occidente sobre sí mismo como el centro y surgimiento del conocimiento]. Teniendo en cuenta esta visión cabe plantearse si el Trabajo Social tal y como está concebido hoy en día es culturalmente apropiado y efectivo.

De acuerdo a Payne y Aga (2008), el Trabajo Social está comprometido con la lucha por la justicia social y la experiencia de nuestra profesión nos muestra el gran impacto que tiene lo social en el ámbito personal. Por ello, estos autores consideran que el Trabajo Social no debe centrarse únicamente en resolver problemáticas psicológicas e individuales, sino que debemos conocer e intervenir sobre los factores sociales que provocan las injusticias y desigualdades, los cuales son, al fin y al cabo, los que generan las problemáticas individuales a las que luego tratamos de dar respuesta. Estos procesos sociales que generan injusticias y desigualdades cambian constantemente, por lo que desde la educación y la práctica del Trabajo Social debemos ser conscientes de las desigualdades creadas por nuevos procesos sociales y entender como éstos afectan a los individuos y comunidades. Es por este motivo por el que consideran tan importante entender el contexto globalizado en el que nos encontramos, porque la globalización ha influido en gran medida en las relaciones interpersonales entre las personas.

Por tanto, es importante conocer el contexto globalizado en el que se enmarca hoy el día el Trabajo Social porque, dado el origen del Trabajo Social, cuestiona la validez de esta disciplina y porque la globalización influye en los procesos sociales que generan nuevas problemáticas sociales y personales. La Globalización es una realidad que no sólo afecta al ámbito económico y comercial sino que afecta a todas las sociedades y ámbitos (Lynos, 2006). *“Globalization takes us (...) to a situation where the impact of events and decisions in one country or region can have far-reaching effects of the populations of apparently or formally unrelated countries”* (Lynos, 2006, 367). [La Globalización nos lleva a una situación en la que el impacto de los eventos y decisiones de un país o región pueden tener efectos de gran alcance en la población de países que aparentemente no están relacionados]. Esto conlleva a una mayor interdependencia entre países, por lo que las decisiones políticas y económicas de un país influyen en las oportunidades vitales de otros. De hecho, algunos autores defienden que el

proceso de Globalización afecta al mantenimiento de los sistemas de bienestar. *“Globalization has been seen as a factor in the decline of the `welfare project”* (Lynos, 2006, 369) [La globalización ha sido vista como un factor responsable en el declive del “proyecto del bienestar”]. También se considera que la Globalización ha conllevado un aumento de las desigualdades entre países (Lynos, 2006). Por tanto, la Globalización afecta a la práctica del Trabajo Social en tanto en cuando las decisiones tomadas en un determinado país pueden generar nuevas problemáticas en la población en la que vamos a intervenir y en el sistema de bienestar en el que se enmarca nuestra labor.

Además, la globalización ha tenido una influencia directa en el Trabajo Social porque ha conllevado un proceso de internacionalización del Trabajo Social . Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de la internacionalización del Trabajo Social ? Según Payne y Aga (2008) en su obra *“Globalization and International Social Work: Postmodern Change and Challenge”* el Trabajo Social internacional hace referencia a diferentes actividades:

- Trabajar en agencias de cooperación al desarrollo en países del Sur: Muchas profesionales del Trabajo Social desarrollan sus carreras en agencias de cooperación al desarrollo, como por ejemplo ONGs. Además, gracias a diferentes becas y programas, resulta cada vez más fácil para los jóvenes pasar alguna temporada en países del sur, participando en proyectos de cooperación al desarrollo. Sin ir más lejos, el motivo de este trabajo fue mi estancia durante tres meses en Cuba gracias al programa de Formación Solidaria de la unidad de Cooperación al desarrollo de la Universidad Pública de Navarra. Ya tan solo gracias a este programa varios jóvenes de nuestra universidad, tanto trabajadores sociales como de otras disciplinas, acuden cada año a países del sur para intervenir desde diversos ámbitos (salud, educación...) en proyectos de cooperación para el desarrollo. Cabe destacar que los autores especifican que no en todos los países se considera el trabajo en la cooperación para el desarrollo en países del Sur como Trabajo Social .
- Trabajar para agencias internacionales oficiales: Algunos ejemplos expuestos en el texto son la agencia de Naciones Unidas, la Comisión Europea y algunos departamentos de gobiernos nacionales. Nuevamente los autores exponen el hecho de que no todos los países consideran el trabajo en dichas agencias Trabajo Social .
- Trabajar para agencias que traten con temas internacionales: como por ejemplo, el caso de agencias de adopciones internacionales.

- Trabajar en organizaciones internacionales de Trabajo Social : serían ejemplos de estas organizaciones la Federación Internacional de trabajadores sociales (IFSW) y la asociación internacional de la escuela del Trabajo Social (IASSW).
- Participar en conferencias internacionales, visitas educativas o profesionales, intercambios, estancias o investigaciones en otros países. Por ejemplo, el programa de Formación Solidaria no sólo incluye becas para que el alumnado de la universidad acuda a países del Sur, sino que también se da un intercambio del profesorado, por lo que, por ejemplo, profesores de la Universidad de la Habana han tenido estancias en Pamplona.
- Trabajar como trabajadores sociales en países diferentes al país de origen: personalmente considero que este punto está cobrando cada vez más importancia en nuestro país teniendo en cuenta las cada vez más numerosas migraciones que se están dando en personas jóvenes, las cuales, debido a la alta tasa de desempleo, mayor todavía en población joven, emigran a otros países en busca de un empleo estable.
- Trabajar con refugiados e inmigrantes en el país propio: Aunque los autores exponen esta actividad la última, considero que es importante tenerla en cuenta. Si bien muchos de nosotros nunca vamos a trabajar en agencias de cooperación para el desarrollo en el sur o en agencias y organizaciones del Trabajo Social internacionales o en otros países, es muy probable que la mayoría trabajemos con personas inmigrantes, aún cuando no nos dediquemos exclusivamente a la inmigración, ya que muchas de las personas usuarias de los servicios públicos e instituciones y organizaciones son personas refugiadas e inmigrantes. Además, *“there is increasing anecdotal evidence that population mobility- for whatever reason- is impacting directly on the work of local social workers”* (Lynos, 2006, 374). [Existe una evidencia cada vez mayor de que el movimiento población, sea por el motivo que sea, está afectando directamente al trabajo de los trabajadores sociales locales]. Un ejemplo claro es la barrera idiomática a la que el trabajador se enfrenta a la hora de intervenir con determinados usuarios.

Vamos viendo como poco a poco se va definiendo el contexto actual en el que se enmarca el Trabajo Social y cómo afecta a éste. Partimos de un Trabajo Social que surge de unos países concretos y de una cultura concreta desde la cual se generan unos conocimientos y una forma de intervenir. Con el tiempo, la globalización no sólo afecta a la relación económica entre los

diversos países a nivel mundial, sino que la facilidad de intercambio de información, la facilidad para viajar y conocer otras culturas y hábitos de vida, la creación de un mercado común que unifica las formas e incluso productos de consumo, etc., han influido en las relaciones interpersonales y entre países, generando nuevos procesos sociales que generan desigualdad e injusticias sociales. A su vez, este proceso de globalización ha afectado también a la disciplina del Trabajo Social, la cual ha sufrido un proceso de internacionalización al intervenir directamente en otros países, al trabajar para agencias y organizaciones que intervienen a nivel internacional, al compartir experiencias educativas y profesionales con personas de otros países y al intervenir directamente con personas de diferentes culturas.

Nos encontramos por tanto ante un panorama que requiere un alto en el camino y plantearnos cómo queremos que sea este Trabajo Social internacional y en qué valores e ideas queremos que se fundamente. Payne y Aga (2008) proponen las siguientes ideas:

- El Trabajo Social occidental no tiene por qué ser relevante o útil en países no occidentales. Esta idea se ve apoyada por autores como Gray, Coates y Yellow Bird (2010) quienes también cuestionan la relevancia del Trabajo Social Occidental en contextos no occidentales. Estos autores exponen en su obra la necesidad de hacer el Trabajo Social relevante en diferentes contextos culturales, hacer que nuestra intervención sea “culturalmente apropiada” y para evitar que el Trabajo Social forme parte de lo que ellos consideran un nuevo proceso de colonización.
- El Trabajo Social occidental debería ser influenciado por el Trabajo Social de países no occidentales, el cual tendrá inevitablemente diferentes valores y prácticas. El Trabajo Social se verá enriquecido si incluimos ideas y percepciones de países no occidentales. Además, el hecho de que exista una hegemonía cultural y económica occidental nos lleva a establecer formas de reducir esa influencia de lo occidental.
- Los países no occidentales deberían desarrollar su propio Trabajo Social.
- Los autores Gray, Coates y Yellow Bird (2010) añaden la siguiente idea, la cultura como centro del Trabajo Social. Para ellos, la internacionalización del Trabajo Social provoca que la cultura tome especial relevancia en nuestra intervención y educación. Estos autores relacionan la cultura especialmente con la espiritualidad y la religión.

Este panorama está generando un debate a nivel internacional en el que están surgiendo diversas posturas sobre cómo afrontar la situación. No obstante, hablaré más sobre este debate en cuestión en el apartado de “Indigenización y descolonización del Trabajo Social”.

En resumen, estos autores destacan la importancia de ver el Trabajo Social internacional como parte de nuestro trabajo, ya que tanto nuestra práctica diaria como las necesidades y problemáticas que las personas usuarias de los diferentes servicios afrontan se ven afectadas por procesos internacionales, lo que cuestiona la validez sobre un conocimiento y una prácticas universal. Lynos (2006) añade que este panorama requiere que los trabajadores sociales desarrollemos competencias y conocimientos que nos permitan comprender mejor la importancia de los procesos y eventos internacionales en nuestra práctica profesional. Así mismo, la cultura emerge en este nuevo panorama como elemento de gran relevancia a la hora de enfocar nuestra intervención ya que no intervenimos con personas de una misma cultura. De nuestra capacidad de tener en cuenta la cultura de las personas y comunidades y de desarrollar intervenciones culturalmente apropiadas, dependerá en gran medida nuestra eficacia y éxito real a la hora de intervenir.

1.2 Del desarrollo al post desarrollo

Como ya hemos comentado en el apartado anterior, el Trabajo Social se enmarca en un contexto globalizado y se encuentra en un proceso de internacionalización al trabajar en contextos culturales diferentes a los de su origen. La mayor parte del Trabajo Social a nivel Internacional se enmarca dentro de la Cooperación al Desarrollo. Es por ello que en este trabajo he considerado importante analizar también qué se ha entendido generalmente como desarrollo y si esta visión encaja con el futuro hacia el que queremos que camine el Trabajo Social. En este apartado hablaré sobre el discurso que se ha desarrollado tradicionalmente en torno al desarrollo, analizando las repercusiones que esta visión del desarrollo ha tenido para la práctica del Trabajo Social en otros países así como para el porvenir de estos países a través de algún ejemplo. Veremos también la alternativa “post-desarrollista” que proponen algunos autores como Arturo Escobar.

Gracias a la obra de Escobar (1997) conocemos que el discurso en el que se ha basado la idea del desarrollo fue concebido entre 1940 y 1950 y se basó en la premisa de que la modernización era la única forma posible de destruir creencias y relaciones arcaicas y la industrialización y urbanización eran los caminos necesarios e inevitables a la modernización. Esto conllevaba que la inversión del capital se convirtiera en el componente principal del crecimiento y desarrollo económico de un país. Desde la perspectiva de este discurso el avance

y desarrollo de los países pobres dependía de contar con el capital suficiente para proveer infraestructuras, industrialización y modernización de la sociedad. Gran parte de este capital necesario provenía de gobiernos y organizaciones internacionales. Empezaban a verse cuáles eran los elementos que cobraban más relevancia en el discurso del desarrollo: tecnología, población y recursos, políticas fiscales y económicas, industrialización, desarrollo de la agricultura y el comercio.... El proceso de modernización requería también la enseñanza de valores culturales modernos.

Sin embargo, la clave para entender este discurso es no sólo tener en cuenta los elementos que forman la base del discurso del desarrollo sino el sistema de relaciones que establece y en el que se basa el desarrollo. Este sistema de relaciones establece las reglas y normas que deben ser seguidas, cuáles son las teorías y objetos de estudio, qué es objeto de intervención y qué no... Por ejemplo, comienzan a aparecer como objeto de intervención (necesaria para el desarrollo de un determinado país) la pobreza, la tecnología y capital insuficiente, servicios públicos inadecuados y una agricultura arcaica entre otros. Sin embargo, estos objetos de intervención son definidos y planteados por organizaciones internacionales, gobiernos y universidades de países desarrollados (desarrollados en base a este discurso al menos). Se establece una relación autoritaria en la que son los expertos de los países “desarrollados” los que tienen la autoridad moral, legal y profesional de definir las estrategias, conceptos y objetos de intervención; “(...) *rich countries, which had the power, knowledge, and experience to decide on what was to be done*” (Escobar, 1997, 87) [(...) países ricos, quienes tienen el poder, el conocimiento y la experiencia de decidir sobre qué debe hacerse].

Podemos decir que el discurso en el que se ha basado la cooperación al desarrollo está influenciado por un discurso etnocéntrico en tanto en cuando son personas de países occidentales los que, desde su propia perspectiva cultural, establecen cuáles son las problemáticas que deben ser reformadas y el método de intervención, así como cuáles son los valores y formas de vida adecuadas que deben ser adaptadas en los países receptores de cooperación al desarrollo. Desde este punto de vista etnocéntrico “*Indigenous populations had to be “modernized”, where modernization meant the adoption of the “richt” values*” (Escobar, 1997, 89) [Las poblaciones indígenas debe ser “modernizadas”, donde modernización significa la adopción de los valores “correctos”]. Quijano (2000), nos ayuda a comprender mejor el por qué de este etnocentrismo y el motivo por el que se ha considerado que “modernizar” implica la adopción de los valores occidentales. El éxito de Europa Occidental durante la época colonial llevó a desarrollar en los europeos un rasgo que ha sido común en todos los dominadores

coloniales e imperiales de la historia, el etnocentrismo, lo que llevó a los europeos a sentirse *naturalmente* superiores. De este modo, generaron una nueva perspectiva temporal reubicando a los pueblos colonizados en el pasado de una trayectoria histórica que culmina en Europa. Lo anterior a lo europeo era clasificado como primitivo e inferior. *“Con acuerdo a esa perspectiva, la modernidad y la racionalidad fueron imaginadas como experiencias y productos exclusivamente europeos”* (Quijano, 2000, 251) Al considerarse a ellos mismos como la culminación de una trayectoria civilizatoria les llevó a considerarse como lo nuevo y lo más avanzado de la especie, así como los exclusivos creadores y protagonistas de la modernidad. Por supuesto, ya a finales del siglo XIX, comenzó a surgir en América Latina una resistencia intelectual a esa perspectiva histórica, defendiendo que *“la modernización no implica necesariamente la occidentalización de la sociedades y de las culturas no europeas”* (Quijano, 2000, 252), ya que la modernidad es un fenómeno que se da en todas las culturas, no sólo en la europea u occidental.

Al igual que podemos decir que el discurso en el que se ha basado la Cooperación al Desarrollo se ha visto influenciado por un discurso etnocéntrico, podemos decir que según este discurso la cooperación al desarrollo se ha establecido como un sistema unilateral que va de arriba abajo, ya que los países receptores de cooperación al desarrollo no tomaban parte en la elección y elaboración de los proyectos de cooperación al desarrollo de los que iban a formar parte. La cultura no es tenida en cuenta a la hora de desarrollar los proyectos sino que es percibida como algo abstracto que debe ser modificado si es necesario a favor del “desarrollo”.

Es por todo lo anterior que algunos autores, como Arturo Escobar, realicen una crítica al sistema que se ha establecido de cooperación al desarrollo, pues consideran que desde esta visión *“development became a force so destructive to Third World cultures, ironically in the name of people’s interest”* (Escobar, 1997, 91) [El desarrollo se ha convertido en una fuerza destructiva para las culturas del tercer mundo, irónicamente en nombre del interés de estas personas]. Critican un sistema que, al estar centrado en el constante desarrollo económico y tecnológico como única clave para el desarrollo de un país, promueve el cultivo comercial frente al cultivo destinado al auto consumo, un sistema que promueve un desarrollo de la agricultura basado en granjas y campos mecanizadas y el uso de químicos en lugar de promover sistemas alternativos de agricultura basados en pequeños campos y con consideración ecológicas, un sistema que promueve un crecimiento económico rápido pero no la articulación de mercados internos que satisfagan las necesidades de la mayoría de la población.

Criticar además que este sistema de cooperación al desarrollo se ha vuelto tan importante y básico para los países del Tercer Mundo que su población está acostumbrada a una gran variedad de intervenciones y sistemas de control. Esto ha provocado, según defienden algunos autores, que personas del tercer mundo comiencen a verse a sí mismas como personas inferiores e ignorantes que deben ser ayudadas (no pueden participar en su propio proceso de cambio) por personas de países más “desarrollados” e incluso les ha llevado a cuestionarse el valor de su propia cultura, devaluándola y percibiéndola como inferior a las culturas del desarrollo y la modernización. En definitiva, lo que autores como Arturo Escobar defienden es que un sistema de Cooperación al Desarrollo basado en este discurso acaba generando subdesarrollo.

Para poder comprender mejor el sistema establecido de Cooperación al Desarrollo y las críticas que se realizan al mismo, hablaré sobre el caso de Leshoto, conocido gracias a Ferguson (1997).

Como muchos otros países africanos, Leshoto, un pequeño país vecino de Sudáfrica con una población de 1,8 millones de personas, ha recibido “asistencia” al desarrollo durante varias décadas de más de 78 agencias internacionales y organizaciones no gubernamentales. Por ejemplo, ya sólo en 1974 el país recibió 64 millones de dólares en cuestión de “asistencia oficial al desarrollo” (Ferguson 1997). Estas intervenciones se justifican en informes hechos por las propias agencias internacionales, que en muchas ocasiones no tasan realmente con la realidad económica y social del país. Así, Jame Ferguson nos pone como ejemplo un informe realizado en 1975 por el “World Bank”, el cual ha sido usado frecuentemente para justificar una serie de inversiones del banco en el país. Para Ferguson, este informe y otros muchos no son fieles a la realidad de Leshoto por varios motivos:

- El informe describe al país como un país con una economía de subsistencia, mientras que él defiende que no es tal cosa desde mitades de 1800, cuando comenzó a ser uno de los mayores productores de trigo, lana, caballos y ganado, entre otros productos, en el mercado de Sudáfrica. Así mismo, considera que la población de Leshoto no está al margen del mercado, tal y como se describe en el informe, sino que cuando tienen excedentes de cultivo venden dichos excedentes en mercados locales o regionales.
- También considera incorrecto el hecho de definir Leshoto como un país en el que no se ha dado un desarrollo moderno al contar desde la época colonial con administraciones modernas como aeropuertos, carreteras, colegios, y mercados.

- Cabe destacar que, en su opinión, el declive de la agricultura en Leshoto no ha estado tan relacionado por el hecho de que no estén dentro de una economía basada principalmente en la moneda, sino por la significativa pérdida de muchas de sus mejores tierras de cultivo a favor de Dutch Settlers entre 1840 y 1869. *“If the country is resource-poor, this is because most of the good Shoto land was taken by South Africa”* (Ferguson, 1997, 225) [Si el país es pobre en recursos es porque la mayoría de las mejores tierras de Leshoto fueron tomadas por Sudáfrica].
- Mientras que el informe considera que la agricultura supone el principal sustento de la población, Ferguson explica que en realidad aproximadamente el 70% del sustento proviene del trabajo asalariado en Sudáfrica y que tan sólo el 6% proviene de la producción agrícola. La población de Leshoto es percibida como una población de agricultores más que como una población con trabajos asalariados.
- Por último, considera errónea la visión que se desarrolla de Leshoto como un entidad geográfica autónoma cuya única relación con Sudáfrica es la de ser vecinos geográficos, sin tener en cuenta la relación económica y política que tienen.

Empezamos a ver por tanto elementos característicos del discurso que nos describe Escobar sobre el desarrollo al estar basado numerosas intervenciones de Cooperación al Desarrollo en un país en informes realizados por instituciones ajenas al país sin contar con agentes locales para desarrollar dicho informe, lo que provoca que se realice una visión etnocéntrica y unilateral. La economía de Leshoto es percibida como una economía excluida lo que va a justificar una serie de intervenciones que quizás no sean las más adecuadas. A menudo en los planes de cooperación al desarrollo no se tienen en cuenta cuestiones políticas y culturales de los países en los que se van a intervenir, considerando los Estados como instrumentos imparciales que van a proveer de servicios y bienes y cuyo único objetivo es el “desarrollo”. Así, en los informes que se realizan sobre Leshoto no se tienen en cuenta cuestiones como la ineficiencia burocrática, la corrupción o los diferentes intereses que pueda tener el Estado. Es más, Ferguson defiende que la presencia que genera la cooperación al desarrollo del Estado y otras instituciones en zonas periféricas terminan burocratizando todavía más las ayudas.

Las causas de la pobreza son reducidas a consecuencias de unos valores individuales, actitudes o motivaciones y no a ser resultado de un sistema y una estructura concreta. *“In this perspective, structural change is simply a matter of “educating” people, ore even just convincing them to change their minds”* (Ferguson, 1997, 227) [En esta perspectiva, un cambio estructural es simplemente una cuestión de “educar” a las personas, o incluso simplemente

cuestión de convencerles de cambiar su pensamiento]. En consecuencia de esta visión, cuando un proyecto de cooperación cuyo objetivo es el desarrollo de la agricultura fracasa, este fracaso se atribuye a la población local (los cuales no se consideran agricultores y no ven necesario desarrollar la agricultura) o a un fallo de las organizaciones estatales en lugar de plantearse que el proyecto estaba basado en unas premisas erróneas. Observamos cómo la cultura, tal y como defendía Arturo Escobar, es vista como algo abstracto que debe ser cambiado si es necesario a favor del desarrollo. “Su mentalidad” les lleva al fracaso y la pobreza mientras que “nuestra mentalidad” y actitud les llevará a la riqueza y el desarrollo.

El firme convencimiento de que el “desarrollo” está exclusivamente ligado a la modernización y a la industrialización, llevó a las diferentes organizaciones de cooperación al desarrollo a considerar los campos de hierba como uno de los principales recursos con los que contaba el país y a considerar los rebaños y pastos del país como una mera tradición que debe evolucionar hacia una economía de mercado basada en la moneda. Así, se pretendía controlar los campos de hierba para hacerlos más productivos, crear asociaciones de pastoreo, introducir nuevas razas y convencer a los agricultores a vender sus excedentes. Lo que no se tuvo en cuenta es que el pastoreo y los rebaños no es una simple tradición arcaica que siguen por inercia, sino que más bien forma parte de una economía capitalista moderna de reserva. Como en cualquier otro lugar, muchos recursos están sujetos a los mecanismos clásicos de mercado de oferta y demanda y se utiliza la moneda, sin embargo, animales como gatos, cabras u ovejas están sujetos a unas normas muy diferentes. Si bien el dinero puede convertirse en ganado a través de la venta, hay cierta renuncia a vender animal de pasto a cambio de dinero. El ganado es más valorado que el dinero u otros productos de segunda necesidad (ropa, muebles para la casa...) y además sirve para mejorar el prestigio y las relaciones del hombre dentro de la comunidad, en parte porque puede ayudar a sus compañeros y amigos en su trabajo en el campo. Además, el ganado es visto como una especie de “fondo de jubilación” que se empezará a vender cuando el hombre deje de tener un trabajo asalariado en Sudáfrica y necesite cubrir otras necesidades básicas. La inversión en el ganado no es vista en Leshoto como una alternativa a la migración a Sudáfrica para encontrar un trabajo asalariado sino que es una consecuencia de ello. Las personas cuyos únicos ingresos proceden de la venta de ganado pueden ser vistos por “expertos en el desarrollo” como serios ganaderos, pero en Leshoto simplemente se les considera que están “jubilados”. (Ferguson, 1997).

Sabiendo todo esto, es comprensible que los proyectos al desarrollo iniciados en Leshoto fracasaran en numerosas ocasiones al estar orientados a desarrollar una economía que no cuadraba con la visión y la realidad de la población de Leshoto. En el caso de Leshoto vemos un ejemplo de cómo se ha percibido el término “desarrollo” y cómo se ha enfocado la “cooperación al desarrollo”. El desarrollo se ha establecido como el desarrollo meramente económico de un país, ligada a una economía y una industria moderna, estableciéndose una relación etnocéntrica y unilateral vertical en la que son los profesionales de los países desarrollados quienes realizan las evaluaciones y describen los proyectos de desarrollo, siendo la cultura un concepto no tenido en cuenta y viéndose los estados de los países receptores como meros instrumentos que ejecutan los proyectos planificados.

Es por ello que algunos autores comienzan a hablar del término de “post-desarrollo” como alternativa al discurso establecido hasta el momento en torno al Desarrollo, y por ende, en torno a la Cooperación para el Desarrollo. Defienden un sistema de Cooperación al Desarrollo centrado en la persona y no en el desarrollo económico ya que consideran el desarrollo un concepto complejo que no puede reducirse exclusivamente al desarrollo tecnológico y económico. Consideran que debemos establecer un sistema cuyo principal objetivo sea el desarrollo de los derechos humanos teniendo en cuenta y respetando siempre las diferencias culturales, estableciéndose por tanto la cooperación al desarrollo como un proceso cultural. Promueven la elaboración de proyectos de Cooperación al Desarrollo “horizontales”, rompiendo con el orden establecido de arriba abajo, de modo que las estrategias se basen en los agente locales y que se busque el empoderamiento de las comunidades y poblaciones con las que se trabaja.

En resumen, desde el Trabajo Social a nivel Internacional debemos defender la elaboración de proyectos e intervenciones centrados en la persona y el respeto de su cultura, que busquen el empoderamiento de la misma y su participación activa en su proceso de cambio para garantizar el cumplimiento de los Derechos Humanos, siendo este el objetivo último de nuestra intervención, dónde el desarrollo económico y tecnológico puede ser un medio, pero nunca un fin en sí mismo. Debemos establecer una relación de intervención horizontal. Para ello cabe plantearse, como ya hemos hecho en el apartado anterior, si contamos con la metodología y herramientas adecuadas para ello y si la educación del Trabajo Social está encaminada hacia esta meta o si por el contrario, está participando en el mantenimiento del sistema de cooperación al desarrollo internacional establecido hasta ahora.

1.3 Indigenización y descolonización del Trabajo Social

Como hemos visto en los anteriores apartados, el Trabajo Social ha sufrido un proceso de internacionalización y se enmarca en un proceso de globalización, lo que para muchos autores supone que el Trabajo Social moderno se enfrenta a una gran dificultad; la de adaptarse a la diversidad. Para algunos autores como Gray, Coates y Yellow Bird (2010), ya mencionados anteriormente, el discurso en el que se ha basado el desarrollo, el Trabajo Social Occidental, y su dificultad para tener en cuenta seriamente la importancia de los contextos locales, ha puesto en peligro para la seguridad y sostenibilidad de prácticas culturales y socio-economías locales. En el discurso del Trabajo Social Internacional, la supremacía del inglés, la exigente educación formal y la economía privilegiada de los países occidentales ha contribuido a la dominancia de los valores, teorías, conceptos y metodologías occidentales. Cada vez más autores empiezan a hablar de la importancia de la cultura y el contexto local a la hora de desarrollar proyectos de cooperación al desarrollo e intervenciones en otras culturas, por lo que los valores y creencias de culturas no occidentales empiezan a cobrar cada vez más importancia.

Este hecho no se da únicamente en el marco del Trabajo Social. En muy pocas décadas se han experimentado rápidos cambios a gran escala: globalización económica, finalización del Guerra Fría, independencia de países coloniales, problemas medioambientales, sociedad basada en el consumo, terrorismo... Este periodo de rápidos cambios y aparente caos ha provocado que se cuestione la validez y efectividad de los viejos paradigmas, especialmente el modernismo (Gray et al, 2010). Como consecuencia encontramos personas que están volviendo a creencias opuestas o radicalistas, pero también encontramos que están surgiendo numerosos movimientos sociales que plantean diversas alternativas a los valores y creencias del modernismo. Encontramos movimientos como medicina holística, movimientos antinucleares, pacifistas, ecofeminismo... En concreto el movimiento ecologista ha ido ganando fuerza en los últimos años, sobre todo gracias a las evidencias científicas del daño que la actividad humana, la industrialización, el progreso tecnológico y el desarrollo social ha provocado al planeta. Estos movimientos exponen la necesidad de crear un nuevo paradigma de valores y creencias que guíen la sociedad y establezcan una nueva relación entre la vida del hombre y la Tierra. Por ello, muchos movimientos han comenzado a reconsiderar el valor de las creencias y valores de las culturas y tradiciones indígenas como alternativa al modernismo y como reconceptualización de la relación entre el ser humano y el universo. Algunos hablan incluso

de que *“Indigenous beliefs can guide humanity”* (Gray et al, 2010, 455). [Las creencias Indígenas pueden guiar a la humanidad].

Tampoco es exclusivo del Trabajo Social el debate existente entre universalismo y relativismo. Siempre ha existido un debate filosófico respecto a si existen o no unos derechos y valores universales o si todo es relativo al contexto. Por ejemplo, con el caso de los Derechos Humanos se realizó un intento de universalizar unos derechos básicos aplicables a cualquier persona en el mundo. El Trabajo Social también ha tendido a universalizar una misión, unos valores, unos estándares, unas definiciones, método y teorías, precisamente con el objetivo y la intención de que pudiera aplicarse a cualquier contexto cultural. Intentar unificar unos criterios de educación y actuación para que todos los trabajadores sociales de cualquier país nos eduquemos y actuemos en torno a unos criterios básicos. Como ejemplo de este intento de universalización tenemos la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW) y la Asociación Internacional de Escuelas del Trabajo Social (IASSW) quienes iniciaron un proceso para encontrar una definición global del Trabajo Social y unos estándares globales para la educación del Trabajo Social. Sin embargo, la situación actual cuestiona que esto permita que el Trabajo Social sea aplicable a cualquier contexto ya que se considera que el Trabajo Social no puede trascender el contexto y surge de una cultura concreta que no tiene porque ser extrapolable a otras. *“For example, the emphasis on rationality, dualism, individualización, individual self-determination and self-reliance, and therapy are frequently out of place in communal and traditional societies in which deference to the family and community is the priority”*(Gray et al, 2010, 4) [Por ejemplo, el énfasis en la racionalidad, el dualismo, la individualización, la autodeterminación, la auto confianza y la terapia están frecuentemente fuera de lugar en sociedades comunitarias y tradicionales en las que la relación con la familia y la comunidad es lo prioritario]. Algunos autores consideran incluso que hablar de un Trabajo Social Global es una fantasía neoliberal y una vanidad de los países occidentales (Gray et al, 2010). Es por ello que desde hace unos años se está hablando de la necesidad de desarrollar un Trabajo Social culturalmente apropiado, habiendo cada vez más investigaciones y literatura al respecto, para desarrollar prácticas más eficientes y respetuosas en diversos contextos culturales generando conocimientos y metodologías que usen creencias culturales, valores y tradiciones locales. Por supuesto, esto no quiere decir que el intento de universalizar unos estándares de formación en el Trabajo Social sea totalmente negativo. Por ejemplo, Lynos (2006) considera positivamente el hecho de universalizar ciertos aspectos de la formación del Trabajo Social de modo que se facilite el reconocimiento de estudios entre países. Esta autora tiene en cuenta la alta movilidad que hay entre estudiantes de Trabajo Social entre países (un

ejemplo más de la internacionalización del Trabajo Social) y considera que trabajar por una formación común o similar facilita esta movilidad.

En cualquier caso, en esta literatura cada vez más creciente se enfatiza que la efectividad de nuestra intervención dependerá de la capacidad del trabajador social de adquirir una serie de conocimientos culturales, valores y habilidades. Con esto nos referimos a la capacidad de adquirir “competencias culturales”. Según Gray, Coates y Yellow Bird, la adquisición de “competencias culturales” consiste en la capacidad de *“understanding of other perspectives and cultures which can then be used by the social worker to understand the client’s cultural frame of reference”* (Gray et al, 2010, 3). [Entender otras perspectivas y culturas las cuales pueden ser usadas por el trabajador social para entender el marco de referencia cultural de la persona usuaria]. Hablar de competencias culturales es hablar del conocimiento de un trabajador social sobre la cultura específica de un grupo, es hablar de autor reflexión y es hablar de la capacidad de conocer los prejuicios personales.

Junto al término de “competencias culturales” se empieza a prestar especial atención a términos y conceptos como: “Indigenization Social Work” (Indigenización del Trabajo Social), “Indigenous Social Work” (Trabajo Social Indígena) o “Authentization of Social Work” (Autenticación del Trabajo Social). Son muchas las referencias al término de “Indigenización del Trabajo Social” que encontramos en la literatura internacional desde los últimos 40 años, existiendo una gran diversidad de definiciones de diversos autores de múltiples países. En el libro *“Indigenous Social Work around the World”* (2010), Gray y Coates nos hacen un breve repaso del término a lo largo de los años, siendo mencionado por primera vez por Shawky (1972) y definido como *“the process of adapting imported ideas to fit local needs”* (Gray et al, 2010, 15) [El proceso de adaptar ideas importadas para que encajen con las necesidades locales]. Cuatro años más tarde sería definido por Resnick (1976) como *“the process of relating social work functions and education to the cultural, economic, political and social realities of a particular country”* (Gray et al, 2010, 15). [El proceso de relacionar las funciones y la educación del Trabajo Social con la realidad cultural, económica, política y social de un determinado país]. Walton y Ebo El Nasr (1988) desarrollarían más el concepto al describir el término de Indigenización como *“a three stage process involving adaptation of Anglo-American technology to the political and sociocultural patterns in the receiving country”* (Gray et al, 2010, 16). [Un proceso de tres pasos que busca la adaptación de la tecnología Anglo-americana a los patrones políticos y socio culturales del país receptor]. El primer paso, o mejor dicho fase, sería la “transmisión” (transmission) que consistiría en el traspaso del conocimiento del Trabajo

Social Occidental a otros países sin que este proceso conlleve una etapa de análisis y autocrítica previa. La segunda fase sería la “Indigenización” (Indigenization), fase que surge como reacción a la primera bajo la premisa de que los conceptos del Trabajo Social Occidental deben encajar con los valores, necesidades y problemáticas locales en las que se va a intervenir. Vemos por tanto una evolución clara respecto a la fase anterior, aunque sigue siendo un proceso en el que los países receptores tienen un papel pasivo. Por eso se suele hablar también del concepto “Indigenization from without”. Esto nos lleva a la tercera fase, “autenticación” (authentization), unida al concepto “Indigenization from within”, que se diferencia de la fase anterior en que no intenta únicamente modificar las prácticas para adaptarlas a la cultura local sino que busca generar un conocimiento y unas prácticas nuevas a partir de las creencias, valores, costumbres, conocimientos y prácticas locales. La cultura local es usada como la fuente principal de conocimiento, por lo que el país receptor ya no adopta un papel pasivo. Como veíamos en el apartado “Globalización e Internacionalización del Trabajo Social”, se planteaba que el Trabajo Social Occidental debería verse influenciado por los países no occidentales y que estos países no occidentales deberían desarrollar su propio Trabajo Social. El proceso de autenticación reta la dominancia de las creencias y valores occidentales y pretende crear un Trabajo Social “genuino” (to become genuine) en un proceso de “abajo a arriba”. Más parecido al término de “autenticación” encontraríamos el término de “Trabajo Social Indígena” (Indigenous Social Work), *“that is essentially about the development of culturally relevant social work for, with and by Indigenous Peoples”* (Gray et al, 2010, 8) [Que es en esencia el desarrollo de un Trabajo Social culturalmente relevante creado para, por y con personas indígenas]. En definitiva, existen múltiples términos similares para hablar de cosas distintas, por ello autores como Gray, Coates y Yellow Bird (2010) destacan la importancia de saber que “Indigenización del Trabajo Social” y “Trabajo Social Indígena” son discursos diferentes, considerando el término de “Trabajo Social Indígena” como el más apropiado para hablar de un Trabajo Social Internacional que realmente sea culturalmente apropiado y efectivo.

En este intento de desarrollar un Trabajo Social efectivo y respetuoso con la diversidad cultural también encontramos otras propuestas interesantes como el Trabajo Social Medioambiental (environmental social work or green social work) y el Trabajo Social Espiritual (spiritually social work), movimientos que buscan evitar o disminuir los efectos nocivos de la universalización e internacionalización del Trabajo Social Occidental. *“The growing acceptance and recognition of spirituality and ecology with their emphasis on alternative worldviews have brought forth a welcoming and inclusive context enabling the celebration of diversity, and the sharing of*

knowledge” (Gray et al, 2010, 444). [El reconocimiento cada vez mayor de lo espiritual y lo ecológico con su énfasis en los puntos de vista alternativos, ha propiciado la creación de un contexto adecuado para la celebración de la diversidad y el intercambio de conocimiento]. No debemos olvidar que estas propuestas y alternativas no son solamente aplicables en países no occidentales, sino que como veíamos en el apartado de “Globalización e Internacionalización del Trabajo Social”, también forma parte del proceso de internacionalización del Trabajo Social el hecho de trabajar con un número cada vez mayor de personas inmigrantes y refugiadas. También en la intervención en nuestros países de origen debemos prestar especial atención a la cultura y a la diversidad y tratar de desarrollar prácticas y metodologías que no supongan una imposición de nuestra cultura. Junto a todas estas corrientes encontramos una muy interesante, no circunscrita exclusivamente al Trabajo Social, el *pensamiento decolonial*. El pensamiento decolonial es una expresión de la teoría crítica contemporánea y surge como una novedosa alternativa para reflexionar acerca de diversos aspectos políticos e históricos de nuestros países. El pensamiento decolonial tiene un gran poder de crítica puesto que propone una perspectiva analítica diferente para comprender algunas problemáticas a las que se enfrenta América Latina, muchas de ellas todavía consecuencias de los procesos de colonización y de la actual globalización. Si bien no es menester en este trabajo ahondar mucho más en las teorías decoloniales, quería mencionarlas por la visión crítica y diferente que aportan del proceso de globalización. Algunos autores destacados son Walter Mignolo, Anibal Quijano, ya citado en este trabajo, y Ramón Grosfoguel.

Como podemos ver, hablemos de Indigenización, autenticación, de competencias culturales o de Trabajo Social Indígena, la cultura se muestra como elemento esencial de la práctica del Trabajo Social. Por tanto, dada la importancia del papel que juega la cultura en la efectividad de nuestro trabajo es importante reflexionar sobre cómo concebimos este concepto desde nuestra disciplina. A continuación expongo algunas consideraciones que debemos tener en cuenta según el análisis realizado por los autores Gray, Coates y Hetherington (2010) en el libro *“Indigenous Social Work around the World”*.

Lo primero de todo, a la hora de abordar el término de cultura, no debemos olvidar que el Trabajo Social es en sí mismo una construcción cultural fruto del pensamiento occidental y moderno, por lo que a la hora de conocer otra cultura debemos ser conscientes de que lo hacemos desde nuestra perspectiva cultural, que nosotros también estamos inmersos en unas tradiciones y valores culturales. *“Culture is not something social workers can put on and take off like a cloak”* (Gray et al, 2010, 450) [La cultura no es algo que los trabajadores sociales

puedan ponerse y quitarse como una capa]. Tratar de comprender otra cultura supone salir de nuestra zona de confort, cambiar nuestra forma de ver las cosas para observar otros caminos, filosofías y prácticas culturales y sobre todo supone tener una mente abierta. Estos autores cuestionan incluso el concepto de “competencias culturales” cuestionándose si alguien puede llegar a ser competente en la cultura de otro. Consideran que se trata de una idea modernista basada nuevamente en la premisa de que el conocimiento conlleva en sí mismo control y efectividad y que percibe la cultura como algo estático. Para estos autores el proceso de conocer o comprender otra cultura es un proceso que nunca termina y que se retroalimenta, ya que al ir conociendo una cultura vamos cambiando nuestras propias percepciones e ideas y vamos redefiniendo constantemente nuestro conocimiento. La cultura, lejos de ser algo estático, es dinámica y está en constante cambio en el que influyen múltiples factores. Además, es importante comprender que no existen culturas estancas y específicas sino que todas las culturas están históricamente influenciadas por otras. Es importante también considerar que muchas de las sociedades en las que se interviene en la Cooperación al Desarrollo son sociedades en transición desde la cultura tradicional a una cultura modernista, o bien que al trabajar con personas inmigrantes y refugiadas están en un proceso de adaptación de su país de origen a un nuevo marco cultural. Esto conlleva que las personas entren en un proceso en el que sufren una serie de fuerzas contradictorias: adaptarse a la nueva cultura y mantener aspectos de la propia. *“Often local and Indigenous people are seeking to reclaim and preserve the best parts of their culture, which is why it is important to find ways to foster development and technological progress so that the best of local culture is preserved”* (Gray et al, 2010, 447). [A menudo las personas indígenas o inmigrantes tratan de recuperar y preservar la mejor parte de su cultura, razón por la que es importante encontrar formas de fomentar el desarrollo y el progreso tecnológico de modo que lo mejor de cada cultura sea preservado]. Esto incluye la importancia de preservar el lenguaje. El lenguaje contiene creencias, valores, conceptos, formas de percibir el entorno... *“The loss of language is the loss of a foundation for a culture, and this is particularly applicable to Indigenous Peoples”* (Gray et al, 2010, 448). [La pérdida del lenguaje es la pérdida de una base para una cultura, y esto es particularmente aplicable a la población indígena]. La dominancia del inglés es una de las críticas que el postmodernismo, ya mencionado en el apartado de “Desarrollo y post desarrollo”, realiza a los efectos homogeneizadores de la universalización ya que supone la pérdida de idiomas locales. *“The loss of language is one of the most pervasively damaging effects of globalization and imperialism”*. (Gray et al, 2010, 448). [La pérdida del lenguaje es uno de los efectos dañinos previsibles de la globalización y el imperialismo]. El lenguaje es un pilar fundamental en la identidad cultural de una población.

Vemos por tanto como en la literatura internacional se habla cada vez más de la necesidad, ya no sólo de adaptar el Trabajo Social occidental a la cultura y realidad local en la que vamos a intervenir, sino de la necesidad de crear un Trabajo Social indígena, siendo la cultura local (bien en un país no occidental, bien con personas inmigrantes y refugiadas) la primera fuente de conocimiento y creando un Trabajo Social propio. Ello supone poner en cuestión la primacía de los valores occidentales y plantearse si podemos hablar de un Trabajo Social universal, ser críticos con nuestros valores, creencias, tradiciones y conocimientos y crear un conocimiento que parta de la comprensión de otras culturas para poder desarrollar prácticas y metodologías culturalmente apropiadas y efectivas. Comprender que son muchas las cosas que podemos aprender e integrar en nuestra profesión de las culturas locales e indígenas. Nuevamente Gray, Coates y Hetherington (2010) nos hablan de algunos de los aspectos que estas culturas pueden aportar al Trabajo Social Occidental:

- Los enfoques indígenas nos recuerdan nuestro objetivo humanístico y la importancia de la relación que establecemos con la persona usuaria. *“If we can reach clients where they eat, live, and play, if we can encounter them in the systems that are meaningful to them and understand the relevance of their cultural beliefs and practices, then our practice be relevant to their needs”*. (Gray et al, 2010, 460). [Si podemos conocer a los clientes donde comen, viven y donde juegan, si podemos encontrar los sistemas que son importantes para ellos y comprender la relevancia de sus creencias y prácticas culturales, entonces nuestra práctica será relevante para sus necesidades].
- Los puntos de vistas indígenas enriquecen y fortalecen el conocimiento y la práctica del Trabajo Social en tanto en cuando nos recuerda las limitaciones del conocimiento y la ciencia, así como que hay diversas formas de conocimiento y nos recuerda la necesidad de ser críticos con nuestro trabajo. Además, estos puntos de vista alternativos centran nuestra atención en la importancia de la familia y la comunidad, en la importancia de la celebración y las tradiciones y rituales y en los valores de humildad y compasión. Es importante valorar la importancia de ambos conocimientos, occidentales y no occidentales, sin aceptar ninguna de los dos de manera acrítica.
- El conocimiento local e indígena cuestiona la universalidad del Trabajo Social, lo cual no implica que no esté abierta la posibilidad de compartir unos determinados valores y discursos. Cuestionarse la universalidad del Trabajo Social, más que el hecho de negar categóricamente una posible universalización, nos recuerda que no debemos
Internacionalización del Trabajo Social y competencias culturales. Experiencia en Cuba.

dar por hecho que el Trabajo Social tiene unas metodologías y un conocimiento universalmente aplicable, recordándonos la importancia del contexto. *“When people think that ideas are being imposed on them without regard for their culture, they will resist, challenging such cultural imperialism”* (Gray et al, 2010, 460). [Cuando las personas sienten que se les están imponiendo una serie de ideas sin tener en cuenta su propia cultura. se resistirán, desafiando tal imperialismo cultural.]

- La cultura indígena nos recuerda que la autorrealización sólo puede alcanzarse plenamente en grupo, recordándonos la importancia de la familia, de las redes sociales y de la comunidad. Nos ayuda a tener en cuenta las consecuencias negativas del individualismo.

2 EXPERIENCIA PERSONAL

Este apartado se basa en mi experiencia personal tras mi estancia de tres meses en La Habana, Cuba. Esto incluye la formación adquirida a través de la Universidad de La Habana gracias a las clases a las que acudí y a la bibliografía que nos dieron, las prácticas universitarias de Trabajo Social realizadas en dos centros de La Habana y algunos proyectos y asociaciones que pude conocer durante mi estancia, aunque no formaran parte directa de mis prácticas.

De este modo, primero realizado una breve presentación de la historia del Trabajo Social en Cuba basándome en la sesión que nos impartió una profesora de la Universidad de la Habana y en un libro que ella mismo escribió. A continuación relato mi experiencia práctica en dos centros de la Habana; el centro de Rehabilitación Geriátrica Ramón y Cajal y el Taller de Transformación Integral del Barrio de Jesús María. Por último presento dos asociaciones que tuve la suerte de conocer, las cuales considero que sirven como ejemplos prácticos que reflejan aquellos elementos y metodologías de intervención que según hemos visto en el “Marco Teórico” deberíamos tener en cuenta e nuestra práctica profesional y que sirven para corroborar dos de las hipótesis planteadas en este trabajo.

2.1 Contextualización: Historia del Trabajo Social en Cuba

A lo largo del “Marco teórico” hemos podido ver la importancia de conocer el contexto en el que vamos a intervenir, bien desde el Trabajo Social en particular, bien en proyectos de Cooperación al Desarrollo, para lograr una práctica más efectiva y culturalmente apropiada y de esta manera ser, como diría Mary Richmond, algo más que “un manojo de buenas intenciones”. Por ello, considero importante realizar una breve contextualización del Trabajo Social en Cuba, si bien esto no es más que un mero acercamiento a la realidad e idiosincrasia cubana. Para ello me he basado en el libro “Decolonizing Social Work” (Gray et al, 2013), concretamente en el capítulo “Community-Based Social Work in Cuba”, escrito por David Strug y la cubana Lourdes de Urrutia, mujer de la que más tarde tuve la suerte de recibir una clase magistral sobre el Trabajo Social en Cuba.

El desarrollo del Trabajo Social en Cuba basado en la comunidad es reflejo del desarrollo post revolucionario del país, de su política económica, de su ideología socialista y de su sistema de valores basado en la colectividad. Pero, para comprender mejor ésta relación y por qué es como es el Trabajo Social en Cuba, es necesario un breve repaso por la historia del país. Por ello, a continuación expongo un breve recorrido por la historia de Cuba para ver en qué momentos va surgiendo el Trabajo Social y cómo se concibe y va evolucionando a lo largo de las distintas etapas, así como para comprender elementos importantes de la cultura cubana que debemos tener en cuenta en nuestra práctica posterior. Para ello he destacado diferentes etapas y momentos clave en el desarrollo del Trabajo Social en Cuba.

En una primera etapa vemos cómo el Trabajo Social, al igual que ha ocurrido en otros muchos países, se ve precedido por una época en la que organizaciones caritativas y filantrópicas proveen asistencia social para la cada vez más creciente población pobre en Cuba. Esta primera etapa se da en un contexto en el que EE.UU, tras conquistar la isla en 1899, ejerce un control total sobre la economía, la política y la vida social de Cuba durante los años 20 hasta la revolución en 1959 y en un contexto social marcado por las condiciones de vida insanas, altas tasas de analfabetismo y desempleo, y suburbios urbanos alrededor de la capital. Sin embargo, ya en esta primera etapa vemos un atisbo del Trabajo Social cuando se estableció en 1943 la primera escuela de Trabajo Social en la Universidad de La Habana, aunque todavía no se constituía como grado y cerró en 1956 debido a la agitación social previa a la revolución cubana.

Así, la revolución, uno de los fenómenos más destacados en la historia de Latinoamérica, nos abre las puertas a una nueva etapa. *“The leaders of the new government introduced laws that restructured society and promoted egalitarianism”* (De Urrutia y Strug, 2013, 108). [Los líderes del nuevo gobierno cubano introdujeron leyes para reestructurar la sociedad y promover la igualdad]. Con la revolución Cuba transforma su cultura política, social, su economía y su forma de redistribuir la riqueza; Cuba promueve una política social basada en la igualdad social y la universalidad en el acceso a los servicios, siendo el gobierno totalmente responsable de la financiación de los derechos sociales. En este contexto, en un primer momento los líderes del gobierno consideran que no hay una necesidad de trabajadores sociales porque sus programas económicos y sociales estaban diseñados para que todo el mundo accediese a ellos. Sin embargo, algo más adelante, en 1970, los líderes nacionales deciden que Cuba necesita trabajadores sociales cualificados para asistir a los profesionales de la salud y reforzando así la estructura pública de salud del país. Para ello, el Ministerio Cubano de Salud Pública establece en 1973 institutos en 14 localidades a lo largo del país para preparar a trabajadores sociales

(dos años) para asistir a doctores, enfermeras y otros profesionales de la salud en hospitales y clínicas médicas. En esta segunda etapa, los estudiantes de Trabajo Social empiezan a recibir una pequeña formación sobre prácticas en la comunidad, pero sobre todo la formación se centra en la ayuda a profesionales de la salud, el Trabajo Social depende del sistema de salud. Vemos ya en este punto un elemento importante a tener en cuenta, la estrecha relación del Trabajo Social en Cuba al ámbito de la Salud. Cómo veíamos en el apartado del “Marco Teórico”, la formación de Trabajo Social que recibimos en nuestro país de origen no tiene porque encajar con los roles, las necesidades o las características del Trabajo Social del país en el que vamos a intervenir. Como pude comprobar tras mis prácticas en Cuba, el Trabajo Social sigue estrechamente ligado con la Salud lo que se refleja en el tipo de formación que reciben los trabajadores sociales, por lo que la formación que he recibido en la carrea podría resultar insuficiente o dificultar mi adaptación a los puestos que las trabajadoras sociales desempeñan en Cuba.

Dentro de esta misma etapa cabe destacar que, aparte de la asistencia a profesionales de la salud, un pequeño número de trabajadores sociales fueron entrenados para proveer asistencia a la personas mediante prestaciones, como pensiones o pagos por discapacidad. Todavía no eran entrenados para dar asesoramiento familiar o para trabajar con jóvenes delincuentes, tercera edad u otros grupos de riesgo. Sin embargo, surgió lo que se conoció como “trabajadores sociales empíricos”, miembros voluntarios de la comunidad afiliados a organizaciones de la comunidad que proveían de manera informal guía y apoyo a jóvenes delincuentes, personas mayores que vivían solas y otros riesgos individuales de gente que acudía a las organizaciones de base pidiendo ayuda. Se les bautizó como “trabajadores sociales empíricos” porque trabajan en base a la experiencia práctica más que en teoría o estudios y formación realizada (De Urrutia y Strug, 2013). Vemos nuevamente una diferencia destacable. Frente a la cultura modernista que da gran importancia al conocimiento y la tecnología y que promueve una formación muy reglada y exigente, vemos como en Cuba se le da más importancia a la experiencia de la persona más que a su formación académica, pudiendo ejercer como trabajadores sociales sin unos estudios concretos. Así, en mis prácticas en el Taller de transformación Integral del Barrio de Jesús María pude realizar prácticas con una trabajadora social que como tal no tenía ninguna formación previa al respecto.

En resumen, en esta segunda etapa encontramos un trabajo social ligado al cuidado de la salud y la provisión de ayudas, aunque se empiezan a ver los primeros atisbos de Trabajo Social basado en la comunidad.

La siguiente etapa va a estar marcada por la crisis económica que sufre Cuba en 1989 provocada por el colapso de la economía de la Unión Soviética, de la cual dependía en gran medida la economía cubana. La crisis cubana tuvo un impacto catastrófico en los estándares de vida y conllevó un empeoramiento de la economía y las condiciones sociales, aumentando en gran medida las tasas de desempleo, población e incrementando la desigualdad social. Los cubanos suelen referirse a este periodo de crisis como “El periodo especial en tiempo de paz”. Esta crisis económica impulsó al gobierno a abandonar su política de acceso universal a favor de programas dirigidos a la población más vulnerable, pero manteniendo el acceso universal a algunos servicios. Los líderes de Cuba crearon una serie de programas y proyectos a finales de 1990 orientados a mejorar los indicadores sociales que se habían visto afectados debido a la crisis. Aquí es donde observo una nueva etapa del Trabajo Social en Cuba, ya que uno de esos programas es el programa de formación de trabajadores sociales para trabajar en la comunidad con grupos de riesgo.

En esta etapa marcada por la crisis el barrio, la comunidad, va a cobrar cada vez más importancia porque el gobierno tiene menos recursos. Este hecho estimuló a los miembros de distintas comunidades a desarrollar sistemas de apoyo locales. La economía de Cuba en ese momento llevó a los líderes del gobierno a iniciar programas de movilización de los miembros de la comunidad para buscar sus propias soluciones a sus problemas económicos y sociales. Este fenómeno se conoce como “Movimiento de los barrios”. En 1988 se implementaron “talleres de transformación” en barrios socioeconómicamente marginados. Estos talleres reunían a profesionales de dentro y fuera de la comunidad para trabajar de manera coordinada con las organizaciones de base y los miembros de la comunidad para identificar los principales problemas de la comunidad y movilizarles para encontrar recursos que les permitan afrontar estos problemas. Por tanto, en esta etapa se empieza a ver claramente los inicios del Trabajo Social Comunitario, ya que se empieza a trabajar para y con la comunidad, aportando metodología y ayuda para que la comunidad identifique y resuelva los problemas que se detectan. Ya no son los profesionales quienes deciden qué problema abordar y cómo sino que lo decide la comunidad. Como ya he comentado anteriormente, parte de mis prácticas en Cuba las realicé en el Taller de Transformación Integral del Barrio de Jesús María, por lo que pude experimentar este fenómeno y compararlo con las otras prácticas en el Centro de Rehabilitación Geriátrica de la Habana Vieja Ramón y Cajal, así como con mis prácticas anteriores en el Plan de Empleo de Cruz Roja Navarra.

Este periodo finaliza con la conciencia cada vez mayor de los gobernantes sobre la importancia del barrio, de la comunidad, como foco principal de intervención, lo cual nos lleva a una nueva

etapa en la que los líderes de Cuba consideran importante una reforma de la educación del Trabajo Social para formar a los trabajadores sociales para trabajar con la comunidad. De este modo, en 1998 se crea en la Universidad de La Habana un grado de 5 años llamado “El Trabajo Social concentrado en la sociología” en el departamento de sociología de dicha universidad. El objetivo del grado de 5 años era formar “agentes de transformación” para trabajar con los miembros y líderes de una comunidad, las organizaciones de base y las autoridades municipales para facilitar el cambio. En el programa se enseñaba a los alumnos como conectar con individuos, familias y grupos y cómo estimular a una comunidad para implicarse en programas locales. También se enseñaba a los estudiantes necesidades específicas de determinados grupos sociales como madres solteras sin recursos o jóvenes que abusan de sustancias.

Otro momento destacable dentro de esta etapa es la implantación en el año 2000 del “Programa Nacional de Trabajo Social”. Desde este programa se consideró que el Trabajo Social necesitaba ser multisectorial para ser más dinámico y orientativo para la comunidad. Se esperaba que los trabajadores sociales se coordinaran más con los miembros y líderes de una comunidad, con los médicos de familia, los centros de salud, las autoridades regionales y municipales y profesionales de diversos ministerios para apoyar las intervenciones de orientación a la comunidad. En 2004 el Programa Nacional de Trabajo Social decidió integrar a los trabajadores sociales en las comunidades dónde ellos vivían. La ventaja de trabajar en la comunidad a la que pertenecían es que los trabajadores sociales conocen a los miembros de la comunidad, las formas de vida y las organizaciones locales, lo que les facilita la labor de crear redes de trabajo que sirvan de apoyo a la comunidad. Además, el trabajador social es visto como uno más de la comunidad y por tanto con los mismos derechos e igualdad para trabajar en pos de la mejorar de la comunidad. Aquí vemos otro aspecto importante. Como veíamos en el apartado de “Indigenización y descolonización del Trabajo Social”, una de las cosas que podemos aprender de los enfoques indígenas es la importancia de la relación que establecemos con la persona usuaria. Gray, Coates y Hetherrington nos explicaban que si podemos conocer a los clientes donde comen, viven y donde juegan, si podemos encontrar los sistemas que son importantes para ellos y comprender la relevancia de sus creencias y prácticas culturales, entonces nuestra práctica será relevante para sus necesidades. Esto se ve reflejado en el Trabajo Social en Cuba al priorizar que la profesional del Trabajo Social sea del barrio donde va a intervenir. Esto demuestra la importancia del contexto: ya no sólo hay diferencias culturales entre países y ciudades, sino que incluso dentro de una misma ciudad hay múltiples diferencias entre barrios y es importante que el trabajador social las conozca.

Esto me lleva a la siguiente reflexión: si se da tanta importancia a que el trabajador social sea del barrio, cabe plantearse qué papel y qué influencia podía tener yo sobre un barrio si tan siquiera soy cubana.

“Since 2008, the National Social Work Program’s directorate has directed social workers to address the increasingly wider array of social problems and to work with diverse target populations” (De Urrutia y Strug, 2013, 115). [Desde 2008, el Programa Nacional de Trabajo Social ha dirigido a trabajadores sociales para atender las cada vez más crecientes problemáticas sociales y para trabajar con diferentes comunidades y grupos de población]. El trabajo de estos trabajadores sociales ha estado muy ligado con los “Consejos populares”, lo que les ha permitido comprender mejor que servicios eran necesarios para atender las problemáticas individuales, grupales y familiares, y servir mejor como canales de comunicación entre la comunidad y estructuras externas a ésta. El trabajo para el desarrollo de la comunidad requiere acción y coordinación de manera simultánea a nivel micro y macro, es decir, a nivel local y a nivel de las políticas públicas.

En resumen, vemos como en esta etapa se va configurando y estructurando cada vez más el Trabajo Social basado en la comunidad, dando mucha importancia a la formación (ya no trabaja con la comunidad cualquier profesional como en la anterior etapa) y estructurándose como algo independiente, ya no depende del sistema de salud. Estas diferencias las pude ver más de cerca al realizar mis prácticas en dos centros de La Habana muy distintos y las describiré mejor en los siguientes apartados.

Podría pensarse que esta es la última etapa, sin embargo, podemos distinguir una nueva etapa que está atravesando en estos momentos el Trabajo Social en Cuba. Desde 2011 Cuba se encuentra en un proceso de transición desde una economía socialista, en la que la mayoría de la producción recae en manos del Estado, a una economía en la que algunos trabajadores podrán empezar a poseer pequeñas empresas privadas. Esta transición está siendo introducida de manera gradual y todavía recae la mayoría de sectores y servicios en manos del Estado, ya que éste ha dejado claro que no abandonará su responsabilidad de protección económica y social. Sin embargo, como cualquier transición, es probable que sea un periodo de tensiones y que algunos sectores y personas se vean perjudicados. De igual modo, es probable que esta transición económica afecte también al Trabajo Social. El Gobierno se encuentra en el proceso de incorporar el Programa Nacional de Trabajo Social, hasta ahora independiente, dentro del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, por lo que el futuro del Programa Nacional de Trabajo

Social es de momento incierto, aunque todavía no sabemos cómo afectará exactamente dicha incorporación al Trabajo Social en Cuba.

Como conclusiones, cabe destacar que el Trabajo Social en Cuba es único y es el resultado de su desarrollo histórico, aunque todavía es un trabajo en progreso, ya que la institucionalización y profesionalización del Trabajo Social se ha dado en tan sólo los últimos 20 años. El Trabajo Social en Cuba ha contribuido en la provisión de servicios dirigidos a grupos de riesgo y las comunidades cubanas cada vez perciben más a los trabajadores sociales agentes de cambio, aunque todavía queda por ver como se verá afectado el Trabajo Social por la actual transición económica.

Como he comentado al inicio del ensayo, el Trabajo Social en Cuba es un reflejo de su política económica, su ideología socialista y sus sistema de valores basado en la colectividad, lo que le diferencia del Trabajo Social en otros países, principalmente de países occidentales, donde sería difícil adoptar totalmente este modelo de Trabajo Social en una sociedad individualizada y con una organización económica y social neoliberal. Sin embargo, a pesar de la dificultad de implantar un modelo así, podemos aprender de este modelo de un Trabajo Social basado en la comunidad y en la orientación social multisectorial. El Trabajo Social en Cuba es un ejemplo a seguir, sobre todo si queremos trabajar con comunidades aborígenes, como en muchos proyectos de Canadá o Australia. Compartir metodologías de intervención y de educación, estrategias y teoría puede ayudarnos en la internacionalización del Trabajo Social y la inclusión de un contexto internacional en los currículos del Trabajo Social, ya que debemos ser conscientes de que vamos a intervenir en un contexto de Trabajo Social a nivel internacional.

Por último, considero importante comentar la gran diversidad cultural de Cuba fruto de su historia colonial, razón por la que podemos encontrar en este país números elementos de la cultura africana, española, americana y china (idioma, religiones, música y baile, deporte, comida....) así como elementos de la cultura indígena que había antes de la llegada de los españoles a la isla en 1492. Como añadido, Cuba es uno de los pocos países en la actualidad con un régimen comunista, por lo que su organización política y formas de vida son muy diferentes a las que podemos encontrar en otros muchos países. Como ya se ha comentado en el apartado de "Indigenización y descolonización del Trabajo Social", el concepto de cultura es un concepto complejo y dinámico en el que confluyen numerosos aspectos. Cada cultura es un compendio de influencias históricas y culturales. Es aquí donde radica la dificultad de adaptarse a la diversidad cultural y de conocer, o más bien comprender, otras culturas. Partiendo de esta base Cuba es un país que supone todo un reto al estar fuertemente

influenciado por cuatro grandes culturas y por una revolución comunista que hoy en día sigue en pleno auge.

2.2 Prácticas de Trabajo Social en dos centros de La Habana.

2.2.1 Centro de rehabilitación geriátrico Ramón y Cajal de la Habana Vieja.

Antes de iniciar las prácticas universitarias, desde la Universidad de la Habana nos comentaron, a mí y a la otra estudiante de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra, que primero daríamos una serie de sesiones con diversos profesores de la Universidad. Estos profesores son del departamento de sociología ya que actualmente no existe una carrera específica de Trabajo Social en la universidad, sino que es una especialización de sociología. Así, íbamos a dar los siguientes temarios: profesionalización e historia del Trabajo Social, políticas sociales en Cuba, principales problemas y retos de la sociedad cubana, diferentes escenarios de Trabajo Social en la comunidad e instrumentos del Trabajo Social comunitario y por último prevención; cómo se focaliza, instrumentos, niveles, experiencia e investigación y tercera edad. Desde el programa de formación solidaria de la unidad de cooperación al desarrollo de la UPNA se da mucha importancia al hecho de formarnos adecuadamente antes de realizar prácticas en los países de destino. Así, como ya he comentado en el apartado de contextualización de mi trabajo, nos dan una formación previa en Pamplona y más tarde nos dan una formación en la universidad de destino. No obstante, ya pudimos experimentar aquí la primera diferencia. Mientras que en el programa de Formación Solidaria la asistencia era muy vigilada y requisito indispensable para poder optar más tarde a la beca de formación solidaria y todo el temario estaba programado y se dio en su totalidad, en la universidad de la Habana no teníamos programadas las sesiones anteriormente mencionadas sino que más bien éramos nosotras las que solíamos solicitarlas. Finalmente sólo dimos las sesiones de historia y profesionalización del Trabajo Social (impartida por la profesora Lourdes de Urrutia, autora partícipe de uno de los libros empleados para este trabajo; “Decolonizing Social Work”) y de políticas sociales en Cuba. Por supuesto esta experiencia no sirve para juzgar o conocer el funcionamiento general y común de la universidad ya que no pudimos conocer cómo es el

funcionamiento de la universidad con el resto de estudiantes, sino que sólo puedo hablar única y exclusivamente de mi experiencia personal y directa.

Finalmente empezamos nuestras prácticas en el centro de Rehabilitación Geriátrica Ramón y Cajal de la Habana Vieja el 3 de marzo. La Trabajadora Social nos presenta el centro y al resto de trabajadores, así como a dos estudiantes canadienses de Trabajo Social que, al igual que nosotras, realizan sus prácticas universitarias en ese centro. Lo cierto es que contar con estas dos compañeras nos sirvió para poner en común percepciones y, en general, nos sorprendía y nos llamaban la atención elementos similares. A continuación expongo una breve guía sobre la estructura y el funcionamiento del centro, realizada personalmente durante mi periodo de prácticas con la ayuda de la trabajadora social del centro.

GUÍA PARA LA PRÁCTICA PROFESIONAL EN EL CENTRO DE REHABILITACIÓN GERIÁTRICA RAMÓN Y CAJAL DE LA HABANA VIEJA

1. Estructura del centro

La estructura de dirección está formada por la directora la subdirectora y dos contables. Estas personas se encargan principalmente de la coordinación interna del centro y de la relación con el resto de instituciones, siendo su contacto con las personas usuarias menor que el resto de profesionales que laboran en el centro. Entre estos profesionales encontramos, por un lado las personas encargadas de la rehabilitación más relacionada con la salud como la médico, enfermera, fisioterapeuta, así como con profesionales que acudían determinados días como la dentista o la oftalmóloga, por otro lado encontramos a las profesionales encargadas de la rehabilitación social como la trabajadora social y la psicóloga. El centro cuenta también con una secretaria.

La financiación del centro proviene del Sistema de Salud Pública y de la Oficina del Historiador Eusebio Leal, de la que hablo más adelante en el apartado de "Otras alternativas". Además, el centro cuenta con algunas ayudas de centros del barrio quienes donan materiales ocasionalmente. Por ejemplo, del Convento Belén reciben gafas gratis y de algunos hoteles del barrio reciben donaciones como sábanas o sillas. El centro cuenta con un edificio de dos plantas, siendo la planta alta la destinada a las personas encargadas de la dirección del centro y la parte baja la destinada a las usuarias y al resto de profesionales. Así, en la planta baja encontramos: una enfermería, dos salitas destinadas a la fisioterapia, una sala reservada para las intervenciones médicas, otra sala para oftalmología y dentista, dos baños y una salita para la trabajadora social y la psicóloga, así como dos patios, uno abierto y otro cubierto, dónde los abuelos pasan la mayor parte del tiempo. Se come en el patio cubierto. Cabe destacar que el

Internacionalización del Trabajo Social y competencias culturales. Experiencia en Cuba.

centro estaba en obras cuando acudimos y que finalmente nuestras prácticas terminaron antes de lo planificado porque el centro cerró por obras. Esto no es de extrañar sabiendo que una de las principales problemática del centro histórico de la Habana Vieja es la mala condición de las viviendas. Es más, el territorio se considera una zona de “emergencia cotidiana” o de “catástrofe de baja intensidad permanente” ya que sufre una media de 1,7 derrumbes al día (Portieles, 2005).

2. Mecanismo para acceder al centro

Las personas usuarias del centro son personas de tercera edad que padecen enfermedades cardiovasculares (infarto cerebral, trombosis...) y que por esta situación de salud y/o por no contar con el apoyo familiar necesario han sufrido un proceso de aislamiento social y/o familiar. Hay que comprender que en Cuba las barreras arquitectónicas son muchas por lo que muchas personas mayores que sufren una reducción en su movilidad terminan aisladas en su casas durante años, rompiendo poco a poco sus lazos con la comunidad viéndose afectadas su autoestima e incluso sus capacidades sociales.

El proceso general que se sigue para acceder al centro es el siguiente: primero contamos con un consultorio que es un médico para 120 familias. Cuando este médico lo considera necesario deriva a la persona al policlínico (atención primaria) de la comunidad donde una enfermera, una geriatra, una psicóloga y una trabajadora social realizan una valoración. Según esta valoración el policlínico decide si es conveniente derivarlo o no. Pueden derivarlo a este centro o a otros como casas de abuelos u hogares de ancianos (donde las personas duermen también, no es sólo de atención diurna). Cuando un nuevo caso llega al centro, bien por derivación bien por petición propia (puede darse el caso) el equipo de profesionales del centro hace una valoración y un diagnóstico para el cual se tienen en cuenta tanto la situación de salud como la familiar. En principio la estancia es temporal comprendiendo de 3 a 6 meses según la valoración de los profesionales aunque finalmente las usuarias suelen quedarse en el centro mucho más tiempo, incluso años.

3. Actividades que realiza/coordina el centro

Las actividades que realiza el centro son todas aquellas actividades destinadas alcanzar la rehabilitación tanto de salud como social de la persona usuaria. Se busca que la enfermedad que padece el paciente no le limite en su relación con la comunidad y la familia. Así, cada paciente cuenta con una atención médica integral y adaptada a las necesidades de cada uno. Además, en el centro se realizan las siguientes actividades:

- Ejercicio físico diario: generalmente lo lleva una persona también de la tercera edad quien va guiando qué ejercicios hacer y los demás le copian. Suele hacerse a las mañanas después del matutino.
- Matutino: Se realiza cada día después del desayuno. En él las usuarias llevan y leen noticias interesantes de ese día y se comentan en grupo. Se da mucha importancia a acontecimientos históricos importantes de esa fecha y a los cumpleaños de las usuarias del centro. Generalmente la persona que cumple años trae una caja con fotos y documentos importantes y a través de ellos nos cuenta brevemente su vida (estudios, hijos, dónde ha vivido, trabajos...). En principio esta actividad la dirige la trabajadora social aunque durante mis prácticas la mayoría de las veces la realizaba la enfermera.
- Entrenamiento cognitivo: estas actividades las dirige principalmente la psicóloga. Son comunes los talleres de memoria.
- Conferencias sobre diversas temáticas: Las coordina la trabajadora social y suelen venir personas ajenas al centro.
- Tertulias literarias: Las suele coordinar la enfermera.
- Lectura de cuentos y poemas: las realizan las personas usuarias del centro y en muchas ocasiones la secretaria.
- Actividades recreativas como peñas culturales, excursiones, salidas, visitas a museos.... Generalmente las coordina la trabajadora social aunque son muchas veces las personas del centro quienes deben organizarlas y la trabajadora social solo supervisa. Durante mis prácticas también se encargó de esta labor en muchas ocasiones la enfermera.
- Manualidades: las llevan algunas personas usuarias del centro o personas ajenas al centro, pero todas ellas de la tercera edad.

Todas estas actividades no tienen un horario fijo ni un calendario específico. Hay días por ejemplo que sólo se realizaba el matutino. Lo que sí es importante es que la realización de las actividades no afecte al horario de las comidas.

4. Relación del centro con la comunidad

El centro está vinculado a dos casas de abuelos y a todos los centros de salud del municipio (consultorio y policlínico). Como hemos comentado también tienen relaciones con otras

instituciones y centros quienes en ocasiones realizan donaciones al centro como hoteles, conventos o el hogar materno. También guardan una estrecha relación con el gobierno local.

5. Características de la actividad profesional que desempeña la trabajadora social en el centro

La función de la trabajadora social es la de velar y coordinar por que se cumplan y planifiquen las actividades del centro. La formación requerida es la de técnico medio en Trabajo Social. La trabajadora social debe velar para que las usuarias se rehabiliten y detectar problemáticas. Realiza una intervención con los pacientes y con su familia. El trabajador social debe mantener la situación de cada paciente si es necesario en secreto. El trabajador social debe mantener una estrecha relación con los pacientes.

Habiendo expuesto ya brevemente la estructura y funcionamiento del centro me dispongo a exponer aquellos aspectos más relevantes de mis prácticas en el centro y las reflexiones realizadas en torno a las mismas.

Las prácticas universitarias en este centro han sido muy diferentes a mis prácticas el curso anterior en el Plan de Empleo para colectivos vulnerables de Cruz Roja Navarra por diversos motivos. En Cuba tenía muchas menos tareas que realizar que en Cruz Roja, donde tenía múltiples funciones. Además, en muchas ocasiones la trabajadora social del centro no acudía al mismo. En el geriátrico se realizaban muy pocas actividades pero pude tener mucha más relación con las personas usuarias del centro que en Cruz Roja. La mayor parte del tiempo lo pasábamos charlando con las personas del centro, tanto usuarias como trabajadoras. Por el contrario, en Cruz Roja, dado en parte al gran número de personas usuarias, no pude establecer la misma relación con las usuarias del servicio. Además, por las características del programa, realicé muchas tareas pero muchas tenían que ver con la gestión y planificación y no requerían contacto directo con la persona usuaria. En el centro de rehabilitación geriátrica se prioriza la relación con el paciente (utilizaban el término paciente, no usuario) que la ejecución de actividades.

El centro no contaba con un documento específico que describiera la estructura y funcionamiento del centro, algo que personalmente considero impensable en cualquier centro de España u otro país occidental. En todo centro al que vayamos contará con un documento, en papel, en digital y/o en las redes sociales y en internet que cuente a qué se dedica el centro, qué objetivos persigue, qué actividades realiza, a quién está dirigido.... Si no aparece en la red es que no existe, y si lo que se hace no queda registrado es como si no se hubiera hecho. No parece ser así en este centro dónde nosotras mismas tuvimos que elaborar una guía para

conocer mejor el centro ya que este no contaba con una propia. Este hecho puede que se deba en parte a no tener la necesidad de vivir de la publicidad ni de las subvenciones, a que “tu existencia” no depende de lo conocido que seas ya que eres un servicio público garantizado.

Quizás debido a la ausencia de un documento que recoja la labor de cada profesional del centro, tuvimos la sensación de que la labor de la trabajadora social no tenía unos objetivos y unos límites bien definidos, o al menos que ella no sabía transmitirlos. De hecho, pudimos observar que en numerosas ocasiones la enferma o incluso la secretaria del centro realizaba tareas propias de la trabajadora social. Cuando trasladamos esta observación a la trabajadora social del centro nos comentó que esa profesional llevaba muchos años en el centro, que era muy querida y respetada por las usuarias del centro y que disfrutaba mucho realizando esas tareas por lo que ella le dejaba hacerlas. Este hecho no pudo sino llamarnos la atención al tratarse de lo que aquí llamaríamos “intrusismo laboral”, lo cual dudamos que fuese tan fácilmente aceptado. No existe una estructura tan regulada y rígida como en España, sino que existe una mayor flexibilidad. También me llamó la atención como algo positivo el hecho de que algunas actividades, como el ejercicio físico o las manualidades, las dirigieran también personas de la tercera edad, ya que esto supone un mayor acercamiento a la persona usuaria. Si el mensaje que queremos mandarles es que siguen siendo útiles e importantes, ¿estaríamos mandando realmente este mensaje si todas las personas que llevan las actividades son jóvenes? Es una persona de su misma edad la que le demuestra que tienen capacidad suficiente para hacer ejercicios físicos, manualidades y muchas cosas más.

El centro, aun siendo un centro “privilegiado” (así nos lo describía la trabajadora social y nuestra tutora de la universidad) al estar influenciado por los efectos de la Oficina del Historiador, contaba con muchos menos recursos que otros centros de España. Es por ello que para la realización de muchas de las actividades que realizaba era necesario, como se dice coloquialmente, “tirar de contactos”, tanto trabajadoras como usuarias. Es por ello que en muchas ocasiones nosotras, con toda nuestra formación occidental, resultábamos literalmente “inútiles” al no contar con los contactos necesarios para obtener materiales o realizar actividades, si bien en las últimas semanas de nuestra estancia sí contábamos con gente conocida que podía ayudarnos. Para el centro, una buena red de relaciones sociales podía ser más útil que cualquier conocimiento.

Muchas de las actividades realizadas en el centro durante mis prácticas estaban relacionadas con el arte, especialmente con la música. Cualquier ocasión era suficiente para que acudiera una banda musical (gracias a los contactos) y cantar y bailar todo el día: el día de la mujer, el

día de la madre, el día en el que se finaliza un taller de memoria... También son importantes las visitas a museos y el recordatorio de acontecimientos importantes para la historia cubana y también venezolana, realizadas en el matutino, ya mencionado en las actividades del centro. Durante el matutino se recordaban acontecimientos importante de ese día, bien el cumpleaños de alguna persona del centro o famosa, bien alguna festividad o aniversario de algún acontecimiento histórico importante. Así, tuve la suerte de celebrar acontecimientos tales como el día de la madre, el día de la mujer, el aniversario de la muerte de Cesar Chávez o el aniversario de la victoria cubana en la batalla contra los americanos en Bahía Cochinos, entre otros. Cantar con ellos, bailar con ellos, celebrar junto a ellos y sobre todo escuchar los acontecimientos históricos acontecidos ese mismo día hace años y el motivo por el que era tan importante para ellos, conocer su opinión sobre la revolución cubana y los cambios en sus vidas tras la revolución fue algo vital para conocer mejor su cultura y sobre todo para que ellos nos conocieran también a nosotros. Si bien creo que en el poco tiempo que tuve de prácticas no pude aportar nada nuevo al centro y a sus personas usuarias, al menos sí pude disfrutar de ellos y ellos de mí y llevar a España un poquito de su historia, de su pasión y de su cultura.

Esta presencia del arte y la cultura en la vida del centro me llevó a recordar la obra de Eisner (2008) tratada durante la asignatura de "Trabajo Social y Cooperación al Desarrollo".

Tal y cómo hemos visto a lo largo del apartado del "Marco teórico", algunos autores hablan de la internacionalización del Trabajo Social como una nueva forma de colonización debido a que valores y metodologías de intervención occidentales están siendo usadas en países no occidentales, o bien con personas inmigrantes y refugiadas, provocando la marginación de las voces y la cultura local, lo que provoca que en muchas ocasiones estas intervenciones resulten inútiles a la hora de resolver las problemáticas locales. Al contrario, se cree que nuestra intervención no sólo puede no resultar efectiva sino que puede ser destructiva para la cultura local. Este es el motivo por el que se habla de un Trabajo Social no efectivo e incluso colonizador, porque es una nueva forma de imponer ideas occidentales y de mantener la hegemonía occidental.

En consecuencia, si queremos alcanzar realmente el objetivo y la meta del Trabajo Social y evitar formar parte de un proceso que mantiene la dominación de los países occidentales, deberemos comprender la importancia de tener en cuenta la cultura y el contexto. Esta era la razón por la que mucho autores hablan de la importancia de la Indigenización y descolonización del Trabajo Social, que consiste en asegurar que nuestra práctica sea culturalmente apropiada, adaptando el Trabajo Social para que se adapte a las realidades

culturales, económicas, políticas y sociales de los contextos en los que vamos a intervenir. Para ello muchos autores defienden la necesidad de incorporar el conocimiento local, de re conceptualizar nuestro conocimiento creando un Trabajo Social nuevo, de abajo arriba, que incorpore los valores, tradiciones y conocimientos locales.

La pregunta que cabe plantearse ahora es, ¿qué podemos hacer al respecto? Teniendo presente la importancia de incorporar a nuestra labor el conocimiento local y de respetar la cultura y los valores locales, ¿qué metodologías podemos utilizar para adquirir estas competencias culturales? Eisner (2008) nos da una posible respuesta; el arte como una forma de conocimiento, el arte como una forma de intervención.

En su obra, Eisner (2008) nos explica que *“the arts traditionally have been regarded as ornamental or emotional in character”* (Eisner, 2008, 3) [El arte ha quedado relegado tradicionalmente a un carácter ornamental o emocional], viéndose como algo emotivo más que informativo. *“The arts are forms that you enjoyed, or felt strongly about, or savored for their delicacy. They had little to do with matters of knowledge”* (Eisner, 2008, 3) [El arte es algo que disfrutas, o que sientes muy intensamente o que saboreas por su delicadeza, pero tiene poco que hacer en materia de conocimiento]. También se cree que el lado sensorial, el lado humano de las emociones está y nace principalmente del arte. El problema es que podemos encontrar diversos ejemplos en la historia (en la historia occidental) en las cuales los sentidos, las emociones, son vistos como impedimentos para alcanzar el “conocimiento real”. El ejemplo que nos pone el autor es el de Platón, quien consideraba que el alma y el cuerpo eran partes diferentes del ser humano; el cuerpo, las sensaciones y emociones, son las cadenas que retienen al alma, la mente racional. Pero estas ideas de Platón sobre el conocimiento, la racionalidad y la mente son algo más que historia de la antigüedad. El modelo que Platón y otros autores promovían ha tenido un fuerte impacto en nuestro concepto sobre la inteligencia y la racionalidad.

Este hecho se ve reflejado, por ejemplo, en nuestro sistema educativo. En el colegio encontramos un gran número de asignaturas relacionadas con la racionalidad, la memoria, la lógica... como matemáticas, lenguas o ciencias, mientras que pocas son las asignaturas, como música o plástica, relacionadas con el arte y además éstas son consideradas menos importantes que las primeras. Personalmente considero que las actitudes de los y las niñas relacionadas con el arte no son realmente valoradas en nuestro sistema educativo. Los niños y niñas que obtienen buenos resultados académicos en asignaturas como lengua o matemáticas se les considera que son inteligentes y tienen un gran porvenir. Por otro lado, niños y niñas

que obtienen peores resultados en este tipo de asignaturas pero que muestran grandes capacidades para la música, la danza, el deporte, el dibujo.... son considerados igualmente malos estudiantes. Personalmente considero que este es un gran error de nuestro sistema educativo, el cual desarrolla mucho más una de las habilidades del ser humano.

Además, la metodología empleada tradicionalmente en nuestro sistema educativo está muy basada en el lenguaje como único vehículo para transmitir conocimientos, por lo que la educación se convierte en un diálogo no recíproco en el que el profesor siempre es el que transmite y el estudiante el que recibe. *“However, it has become increasingly clear since the latter half of the 20th century that knowledge or understanding is not always reducible to language; we know more than we can tell”* (Eisner, 2008, 5). [Sin embargo, está quedando cada vez más claro desde mitades del siglo XX, que el conocimiento o entendimiento no siempre puede reducirse al lenguaje; sabemos más de lo que podemos contar]. *“Humans have created within the context of culture variety of forms or representation. These forms include the visual, the auditory, the gustatory, the kinesthetic, and the like. (...) These forms of representation give us access to expressive possibilities that would not be possible without their presence”* (Eisner, 2008, 5). [El ser humano ha creado en el contexto de la cultura una gran variedad de formas de representación. Estas formas incluyen la visual, la auditiva, la gustativa, la cinética y el gusto. Estas formas de representación nos dan la oportunidad de expresar posibilidades que no sería posible expresar sin su existencia]. Por ejemplo, la arquitectura, que es un ejemplo de cómo las matemáticas y la ingeniería pueden fusionarse con el arte, puede transmitirnos conocimientos sobre determinados aspectos de una sociedad o etapa histórica. Por ejemplo, estudiando cómo se construyen en cada etapa histórica y lugar las catedrales e iglesias podemos comprender mejor como concebía esta sociedad la relación entre Dios y el ser humano.

Tras ver las ideas de Platón y cómo éstas han podido influir en nuestra percepción actual del conocimiento y la racionalidad, el autor nos muestra un punto de vista diferente más cercano al pensamiento reciente de la metodología en la investigación social; la visión de Aristóteles. Aristóteles defiende que existen conocimientos diferentes y él identifica los siguientes tres tipos: el conocimiento teórico, que consiste en el esfuerzo por conocer las cosas que son necesariamente de una determinada manera, que no pueden ser de otra; el conocimiento práctico, que es el conocimiento de las contingencias; y el conocimiento productivo, que consiste en saber cómo hacer algo. Con Aristóteles se realiza una distinción en el concepto de conocimiento, el cual dependerá del tipo de investigación que se esté realizando y el tipo de problema que se persiga resolver con ese conocimiento.

Por tanto, ¿podemos usar el arte para transmitir ciertos tipos de conocimiento? ¿Podemos usar el arte para intentar comprender mejor la condición humana? La parte humana relacionada con los sentimientos se revela principalmente a través del arte, por tanto, la mejor forma para dar una educación en esta parte más emocional es educar en y a través del arte. Es por ello que hablamos del arte como una posibilidad para intervenir con otras culturas, o incluso con personas de diferente edad, el arte como una metodología para poder adquirir competencias culturales.

Podemos encontrar múltiples ejemplos de proyectos que emplean el arte como metodología de intervención. En la asignatura de “Trabajo Social y Cooperación al Desarrollo” cursada en la Universidad Pública de Navarra pudimos ver diversos vídeos sobre intervención con población indígena en Australia. En muchos de estos vídeos pudimos ver como el arte era una parte importante de la intervención. Por ejemplo, en un caso, cultura y gastronomía formaban parte de un programa de salud con una comunidad indígena. En este proyecto se ponía a disposición de la comunidad un campo donde pudieran trabajar conjuntamente los miembros de la comunidad y los trabajadores para cultivar sus propios productos. Ese pequeño terreno acabó convirtiéndose en un espacio donde la gente se sentía a gusto y podía hablar de sus problemas y enfermedades, dónde los trabajadores podían hablar del servicio de salud.... Además de crear un espacio de encuentro el jardín permitía crear unos hábitos de vida saludable pues se hacían concursos para que cocinar platos sanos y típicos con los productos que ellos mismos habían cultivado. A través de la gastronomía esta comunidad adquiere y aprende los beneficios de llevar unos hábitos de vida saludables. Además, el jardín ha creado un espacio para que los miembros de la comunidad conozcan el programa de salud y sus profesionales, cogiendo confianza con ellos de modo que sea más probable que acudan a ellos si tienen un problema; el jardín y cocinar se ha empleado como una puerta de entrada a un servicio de salud. Encontramos un ejemplo similar en un proyecto en el que unas clases de arte son usadas como parte también de un programa de salud con una comunidad indígena. A través de unas clases de arte el profesional puede conectar con los miembros de la comunidad, conocer su estado de salud y diferentes problemáticas que pueda ver y servir de conexión con el servicio de salud. En estas clases de arte se crea el ambiente adecuado para que las personas se sientan cómodas y puedan hablar de sus problemas, a la vez que pueden conectar con su cultura. En este programa utilizan el arte como una forma de conectar con la comunidad porque es un punto de acceso no médico, lo que hace que haya menos rechazo hacia el nuevo servicio y que sea culturalmente más apropiado. Encontramos otro ejemplo, quizás más conocido que los anteriores, en el teatro del oprimido. El teatro del oprimido es una técnica que emplea el

teatro y la expresión corporal como forma de intervención con diferentes colectivos y para intervenir sobre diversas problemáticas como el racismo, el bullying, la violencia de género.... Esta técnica permite conectar rápidamente con las personas participantes, crear una atmósfera de confianza y seguridad, invita al participante a conectar con su mundo interior y sus sentimientos y permite empatizar más fácilmente con “el oprimido”.

Las personas no somos como las cosas. Nunca seremos capaces de comprender por completo el comportamiento humano ni llegar a comprender realmente todas las culturas ni a encontrar una metodología útil para toda persona y problemática. Es por ello que desde nuestra profesión debemos mantener siempre una mente abierta y buscar siempre nuevos métodos de intervención que sean lo más efectivos posibles y que respeten los valores y la cultura de las personas, grupos o comunidades con las que estamos interviniendo. El arte puede ser una de las muchas posibilidades que podemos usar en nuestras intervenciones, especialmente si vamos a trabajar con personas de otras culturas.

Tras mi primera estancia en este centro dos de mis hipótesis de trabajo empezaban a quedar apoyadas, debido a la gran presencia del arte en las actividades del centro y a la importancia que, tanto usuarios como trabajadores del centro, daban a su historia y cultura. Vemos como el arte puede abordarse como una nueva forma de conocimiento e intervención que nos permite desarrollar más fácilmente unas competencias culturales y crear un sentimiento de grupo que nos ayude a conectar con la comunidad que queremos intervenir. Durante mis prácticas en el centro tuve que planificar una actividad para llevar a cabo, la cual finalmente no se pudo ejecutar debido a que el centro estaba en obras y nuestras prácticas se vieron interrumpidas. Teniendo en cuenta mi hipótesis de la importancia de la cultura en nuestra intervención quise desarrollar una actividad que, además de cumplir el objetivo de rehabilitación, propiciara un espacio de diálogo donde compartir elementos culturales e históricos y, a partir de aquí, poder tratar diversas temáticas y problemáticas sociales. En el apartado de Anexos está descrita la actividad completa. Además, teniendo en cuenta la importancia del lenguaje como pilar fundamental de una cultura, durante una actividad realicé junto a las personas usuarias y trabajadoras del centro un diccionario de castellano, cubano e inglés, viendo que palabras se decían de manera distinta y explicando las diferencias y de dónde venía el término. Fue una actividad muy divertida que dio lugar a conocer muchas cosas de las diferentes culturas.

2.2.2 Taller de Transformación Integral del Barrio de Jesús María

Debido a la interrupción de nuestras prácticas universitarias en el Centro de Rehabilitación Geriátrica Ramón y Cajal causada por obras en el centro, comenzamos nuestras prácticas en el Taller de Rehabilitación Integral del Barrio de Jesús María. El Taller de Transformación Integral está constituido por un equipo de trabajo con carácter interdisciplinario cuyo objetivo es apoyar la transformación integral de la comunidad y el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, a través de un proceso de planeamiento participativo. En definitiva, la misión del Taller es *“elevar la calidad de vida del barrio educando a la comunidad y mejorando las condiciones desde el punto de vista constructivo y social con la participación de la población”*.

Al igual que en el apartado anterior, primeramente expongo una guía sobre la estructura y el funcionamiento del centro elaborada personalmente durante mis prácticas con la ayuda de la trabajadora social y los documentos que el centro puso a mi disposición.

GUÍA PARA LA PRÁCTICA PROFESIONAL EN EL TALLER DE TRANSFORMACIÓN INTEGRAL DEL BARRIO DE JESÚS MARÍA.

1. Estructura del centro

Como ya he mencionado, el centro está constituido por un equipo de trabajo con carácter interdisciplinario. Actualmente este equipo está formado por el especialista principal, Maikel Torres, la Trabajadora Social, María Victoria Sánchez, y la recepcionista, Eulalia Prats, quedando por el momento sin cubrir las figuras de Investigadora Social y Auxiliar General.

El trabajo que desarrolla este equipo multidisciplinario, se sustenta en su:

Profesionalidad

Se trata del desarrollo científico-técnico de los trabajadores en diferentes tareas por lo que se refleja en los resultados del trabajo, una actitud favorable a la superación y la elevación de su cultura.

Sentido de pertenencia

Cada trabajador del taller se siente dueño de su puesto de trabajo y por ende de la propiedad social, cuidando los recursos humanos, materiales y financieros.

Vinculación con los actores locales

La Articulación de todas las instituciones existentes en el barrio, esto se manifiesta en el trabajo con las 23 circunscripciones del Consejo Popular. Cómo veíamos en el apartado de “Contextualización: Historia del Trabajo Social en Cuba” el Trabajo Social comunitario requiere saber coordinarse muy bien con las instituciones locales del barrio y con las instituciones y servicios estatales.

Exigencia

Arma para controlar actitudes y problemas imprevistos. No es la represiva sino depositar y ser consciente como colectividad de la responsabilidad.

Nivel de participación

Se trata de que todos los programas, proyectos o acciones, nazcan de la propia población, que sean ellos los protagonistas principales que controlen y evalúen el proceso. Este es en mi opinión uno de los elementos más importantes, al ser la base para el Trabajo Social Comunitario.

Este equipo de trabajo forma parte del Grupo de trabajo Local del Municipio y esto le ha permitido contar con el apoyo decisivo del programa de Desarrollo Humano Local (PDHL) y pertenecer al Comité de Género.

Además del equipo de profesionales es importante destacar que el Taller cuenta con un gran número de voluntarios que son quienes ejecutan gran parte de las actividades y talleres organizados por el Taller.

Respecto a las formas de financiación del Taller, el sueldo de los profesionales procede del Estado y además reciben algunas ayudas puntuales de instituciones del barrio u otras organizaciones sociales. Así mismo, el Taller cuenta con un local en el que poder realizar diversas actividades situado en el Callejón del Suspiro, así como con los propios recursos del barrio. El principal objetivo del Trabajo Comunitario es que la comunidad forme parte de su propio proyecto de mejora, siendo ella la que determine qué aspectos hay que mejorar o potenciar, qué objetivos quiere alcanzar y cómo, y que utilice sus propios recursos para alcanzarlos, empoderando así a la comunidad y evitando su dependencia de recursos o instituciones ajenos a la comunidad. Es importante utilizar los recursos e instituciones con los que cuenta.

2. Actividades que realiza/coordina el centro

El taller de Jesús María realiza diversas actividades como talleres, actividades culturales y recreativas por fechas representativas así como atención al adulto mayor. Todas estas actividades son coordinadas por la trabajadora social junto con el especialista principal, y en su mayoría son ejecutadas por personas voluntarias profesionales en la materia de cada actividad (principalmente son personas ya jubiladas), aunque algunas actividades también las dirigen profesionales del centro. Estas actividades están dirigidas a las personas del barrio de Jesús Mará, principalmente personas de la tercera edad, niños y niñas, adolescentes y jóvenes. Aunque están dirigidas indistintamente a hombres y mujeres, en todas las actividades participan principalmente mujeres.

A continuación expongo un croquis con las actividades que se desarrollaban durante mi periodo de prácticas en el Taller durante la semana, describiendo brevemente los objetivos de cada una:

Lunes

10:00h. Curso de abuelidad y Taichí. Ambas actividades están dirigidas a personas de la tercera edad. El curso de abuelidad se lleva a cabo con el objetivo de transmitir a las personas adultas mayores competencias y herramientas para afrontar una nueva etapa vital y un nuevo rol en la familia y la sociedad, de manera que su nivel de bienestar en esta etapa sea el más alto posible. Así mismo el objetivo del Taichí es el bienestar físico y mental que aporta el ejercicio físico. En definitiva se pretende mejorar el nivel de vida de las personas de la tercera edad a través del deporte y del aprendizaje en competencias.

14:00h Universidad del adulto mayor y taller de muñequería. Al igual que las actividades anteriores estas actividades se dirigen a personas de la tercera edad y, aunque están dirigidas indistintamente a hombres y mujeres, en este caso también participan principalmente mujeres. Ambas actividades, una centrada en el estudio sobre el barrio y otras temáticas y otra centrada en las manualidades, permiten a través de estas actividades alcanzar diversos objetivos: mantener la mente ágil y activa, un espacio de encuentro y creación de lazos y redes sociales, relajarse y desconectar de los problemas diarios y crear un clima de confianza entre los profesionales del Taller y las personas del barrio lo que permite detectar posibles problemáticas.

Martes

10:00h Medicina Tradicional y taller de bordado con cinta. El Taller de Medicina Tradicional también está dirigido a personas de la tercera edad y adultos mayores que están interesados en la Internacionalización del Trabajo Social y competencias culturales. Experiencia en Cuba.

en conocer medidas de salud alternativas para paliar dolores y padecimientos físicos. En el caso del taller de bordado con cinta los objetivos serían los mismos que el taller de muñequería pero con una actividad diferente.

18:00h Modelaje, baile y promoción VIH con jóvenes. Estas actividades están dirigidas a jóvenes y adolescentes del barrio. Los objetivos que se pretenden alcanzar a través del modelaje y el baile son captar la participación de los adolescentes y jóvenes de modo que conozcan el taller, dar a conocer ese recurso del barrio, que se conozcan entre ellos y crear un grupo cohesionado, detectar problemáticas en este colectivo y el desarrollo cultural y aprovechar este espacio para la educación en valores. Con la promoción del VIH se pretende abordar una problemática detectada en un diagnóstico previo del barrio, tratando de transmitir a los adolescentes y jóvenes del barrio conocimientos acerca del VIH como vía para prevenir su transmisión y para eliminar prejuicios y marginación de las personas con VIH.

Miércoles

10:00h Ejercicios de respiración: Dirigido a personas del barrio de la tercera edad con alguna enfermedad respiratoria o cardiovascular principalmente, su objetivo es mejorar la salud de estas personas a través de ejercicios matutinos de respiración y estiramientos.

Jueves

10:00h Curso de tejido

18:00h Modelaje, baile y promoción VIH con jóvenes

Viernes

10:00h Taichí

10:30h Ejercicios de respiración

14:00 Taller de música con niños. En este caso los objetivos serían similares a las actividades de baile y modelaje con jóvenes. Lo que se pretende con este taller de música es captar la participación de los niños y niñas del barrio y sus familias para que conozcan el taller, dar a conocer ese recurso del barrio, que se conozcan entre ellos y crear un grupo cohesionado y de este modo poder detectar también posibles problemáticas.

Sábados y domingos

13-18:00h Taller con jóvenes “El secreto de la rosa”. Con esta actividad el Taller busca la educación en valores a través de una actividad cultural y recreativa. También realizan actividades deportivas con el mismo fin.

2º domingo de cada mes Peña: canciones y poemas.

Como ya hemos comentado, estas actividades son coordinadas por la Trabajadora Social del centro y son dirigidas por personas voluntarias. Sin embargo, la principal actividad que deben realizar los profesionales del centro es la elaboración del “Planeamiento Estratégico Comunitario”. El Planeamiento Estratégico Comunitario es un instrumento de planificación, no es un documento rígido, ni tampoco terminado, por el contrario se construye con una mirada flexible, para ser cambiado en la medida que la realidad y las condiciones internas o externas que influyen en el barrio lo requieran. Esto no implica que cambien su esencia, ni sus elementos fundamentales, sino adaptarlos según se requiera para lograr la transformación soñada en la comunidad.

Este documento se divide en tres partes, la primera parte recoge el surgimiento, la historia, las características actuales del barrio y de algunas instituciones encargadas de realizar trabajo comunitario que radican en la comunidad. La segunda expone los resultados del diagnóstico, los principales problemas, el análisis hecho a través de la matriz DAFO, de ahí se presenta la misión y los objetivos estratégicos. La tercera parte es el plan de acciones (para dos años) que aseguran la solución a los problemas detectados respondiendo al alcance de los objetivos y metas. Es importante mencionar que este Plan de Acciones se desglosa en: tareas, que a su vez estas se dividen en tiempo de duración, participantes, recursos y resultados esperados. Es en este punto donde se establecen y planifican las actividades semanales arriba descritas.

Esta metodología de planificación que rectorea el Grupo de Trabajo del Taller de Transformación tiene muy bien definido su ámbito de intervención: La demarcación del Consejo Popular, visualizando como sujetos activo a la población, las instituciones, las escuelas, y las organizaciones de masas. El trabajo se refleja en dos niveles:

- Grupal, cuando se refiere a los diferentes grupos poblacionales (niños/as, adolescentes, adultos y personas de la tercera edad).
- Colectivo, cuando agrupa en sentido general a todo el Consejo Popular, dígase las instituciones, proyectos, etc.

3. Relación del centro con la comunidad.

Como ya se ha mencionado anteriormente, uno de los principios por los que se rige el equipo multidisciplinario del Taller de Jesús María es la Vinculación con los actores locales existentes en el barrio. Además, ya he comentado la importancia de utilizar los propios recursos del barrio, por lo que la relación con el resto de instituciones resulta vital. Por último, a la hora de realizar el diagnóstico en el Planeamiento Estratégico no debemos olvidar que las instituciones también forman parte del barrio y su presencia o ausencia en él pueden constituirse como fortalezas o debilidades del mismo. En el documento del Planeamiento Estratégico desarrollado por el Taller se enumeran las siguientes instituciones del barrio:

La Casa del Niño y La Niña:

Brinda un espacio físico y psicológico donde se contribuye a lograr un desarrollo integral de la personalidad de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, a la vez que se fortalece el trabajo preventivo social en la comunidad. De este modo se hace posible contribuir, al fortalecimiento y cambios en los modos de actuación que implique una mejor calidad de vida. Estas propuestas permiten la satisfacción armónica, jurídica y culturalmente no solo de estos grupos infantojuveniles sino también de padres y madres, la familia y la comunidad.

Ludoteca "Pinocho":

Fue inaugurada el 4 de abril del 2002 como una alternativa de satisfacer la demanda social para la educación en la etapa preescolar, contando con un contexto estable de orientación a la familia y a comunidad. De esta manera se integra a los niños y a las niñas de 0 a 5 años que no asisten a círculos Infantiles, al programa "Educa a Tu Hijo" valorando vías que permitan a los/as niños/as no matriculados en los Círculos infantiles, recibir de sus padres una acción educativa más sistemática y científicamente fundamentada.

La Unión Fraternal:

Actualmente es la Casa de La Cultura Municipal, le permite a la comunidad emplear su tiempo libre de forma sana y culta mediante el desarrollo sistemático de talleres y funciones de las diferentes manifestaciones del Arte y la Literatura, así como actividades culturales y recreativas, de esta forma se rescatan las tradiciones existentes, teniendo como protagonista principal el barrio.

Taller de Jóvenes Desvinculados:

Instalación comunitaria que brinda servicios a jóvenes desvinculados/as del estudio y el trabajo interesados/as en el aprendizaje de oficios de interés territorial, contribuyendo al desarrollo de motivaciones vocacionales e intereses laborales en este grupo poblacional del Consejo Popular Jesús María, favoreciendo una orientación hacia su futura integración económica y social.

Taller de Intervención Urbanística:

Organizado por la Unidad Municipal de Inversiones para la Vivienda (UMIV), actúa fundamentalmente sobre la base de intervención por esfuerzo propio de los habitantes del barrio, lo que constituye un instrumento de asesoría técnica clave para llevar adelante la intervención en el mismo y dar respuesta en alguna medida al problema fundamental de nuestro barrio: *el mal estado de la vivienda*.

Sala de video:

Espacio de entretenimiento para todos los grupos poblacionales, donde se proyectan películas y se transmiten conocimientos del séptimo arte.

El Joven club de computación:

Espacio para capacitar a jóvenes, hombres y mujeres del barrio, en nociones elementales de la informática.

El centro deportivo Emilio Núñez.

Espacio que cuenta con áreas especializadas para la práctica de diferentes deportes, brindando servicios a las escuelas del Consejo popular.

Así mismo el Taller de Transformación está enclavado en el Gobierno Local y forma parte del Grupo Coordinador del Planeamiento Estratégico Municipal, del Comité de Género Municipal, ya mencionado anteriormente, del Grupo Consultor para el Trabajo Comunitario en el Municipio de La Habana Vieja, del Grupo Gestor del "Proyecto "Los chicos del barrio" y del Grupo Gestor Medioambiental del Consejo Popular Jesús María.

4. Características de la actividad profesional que desempeña la trabajadora social en el centro

Respecto a las funciones de la Trabajadora Social en el Taller de Transformación Integral encontramos las siguientes:

- Recopilar la información sobre la problemática social del Consejo Popular.
- Elaborar el diagnóstico social del consejo Popular.
- Elaborar de conjunto con el resto del equipo de trabajo del taller el Planeamiento Estratégico Comunitario, a la vez velar por el cumplimiento del plan de acciones con las instituciones.
- Asistir a las reuniones del Consejo Popular.
- Colaborar con la comisión de prevención y atención social del Consejo Popular. Apoyar al especialista en Investigación Social en la promoción de la participación.
- Atender todos los talleres dirigidos a niños, niñas, adolescentes y tercera edad.

Como ya se puede intuir viendo la estructura y funcionamiento del centro, las prácticas en el Taller de Transformación Integral del barrio fueron muy diferentes a las prácticas en el centro de Rehabilitación Geriátrica y ambos centros me permitieron ver dos características muy diferentes del Trabajo Social en Cuba; la vinculación del Trabajo Social con el sistema de salud dado sus orígenes y la fuerte presencia del Trabajo Social Comunitario en Cuba. Así, el objetivo, las personas receptoras del servicio, la forma de trabajar y el rol de la trabajadora social eran muy distintos. Además, cabe mencionar que en este caso sí existían documentos que recogiesen la labor del centro por lo que me resultó mucho más fácil realizar la guía del centro arriba expuesta. En este caso considero que la Trabajadora Social sí era capaz de especificar cuáles eran sus tareas en el centro. En este caso la trabajadora social no tenía una formación específica, sino que como ella misma lo describía, obtuvo el trabajo gracias a su experiencia y formación informal. Vemos aquí un ejemplo de “Trabajador Social Empírico” descrito en la “Contextualización” del Trabajo Social en Cuba.

Al igual que en el centro de Rehabilitación Geriátrica veíamos una fuerte presencia de elementos culturales e históricos, vemos aquí un ejemplo similar en la actividad de la Universidad del adulto mayor, en la que estudian elementos de la historia y cultura del Barrio. Nuevamente, si ellos dan importancia a conocer la cultura de su propio barrio y su historia, nosotros debemos darle también importancia.

Como podemos ver en el croquis de actividades del centro, se observa también al igual que en el centro geriátrico una gran presencia del arte en las actividades del centro. Realizar mis prácticas universitarias en este centro me permitió conocer de primera mano un ejemplo en el

que se emplea el arte como método de intervención. En este caso, los trabajadores del centro emplean la música (Taller de música para niños), el deporte y ejercicio físico (Taichí, ejercicios de respiración y deporte para jóvenes), el baile (baile para jóvenes y peñas el segundo domingo de cada mes), las manualidades (taller de muñequería, taller de bordado en cinta, curso de tejido) e incluso el modelaje como vía para conectar con el barrio de modo que conozcan el centro y puedan empezar a involucrarse y participar poco a poco. El arte se utiliza como puerta de acceso a la comunidad, lo que parece refutar una vez más mi hipótesis de que el arte se presenta como una nueva forma de intervención. El Trabajo Social Comunitario no tiene ningún sentido sin la participación de la comunidad y el arte se presenta como una buena herramienta para fomentar el acercamiento y la participación de la misma.

Es precisamente el hecho de que el Trabajo Social Comunitario no tenga ningún sentido sin la participación de la comunidad lo que me lleva a defender mi hipótesis de que el Trabajo Social Comunitario surge como una buena vía para ejercer una práctica culturalmente apropiada y respetuosa con la comunidad, al ser ésta la protagonista de su propio cambio. En el Trabajo Social Comunitario es la propia comunidad la que debe realizar un análisis de la su realidad, tal y como ella la percibe, determinando aquellos aspectos que se quieren potenciar o modificar y se decide la acción para influir en esa realidad. Es vital que el diagnóstico se haga con la comunidad, hacerla partícipe, y es casi más importante que la acción en sí. Al ser la comunidad el propio agente de cambio y no ser nosotros los que planteamos un plan de intervención se disminuyen las posibilidades de imponer unas metodologías y valores culturales ajenos a la comunidad y realizar un diagnóstico erróneo. Nuestro proyecto tiene que insertarse en la realidad comunitaria, en sus normas y procesos, razón por la que considero que el Trabajo Social Comunitario es respetuosos con las culturas locales.

Nuestro objetivo en el Trabajo Social Comunitario es aportar metodología. Al ser este el objetivo, la metodología tiene que ir encaminada a permitir que la comunidad sea capaz de llevar a cabo autónomamente el proyecto y que lo asuma como propio. Es decir, metodología dirigida a que la figura del Trabajo Social sea a la larga prescindible, sin que ello implique el abandono del proyecto o proceso. Por tanto, la metodología del Trabajo Social Comunitario debe sernos útil para formar y orientar a la comunidad, para afrontar los procesos que se van a realizar, para orientar y acompañar en el proceso y para analizar y elaborar propuestas junto con la comunidad, así como sernos útil para potenciar los elementos y procesos de la comunidad. La metodología debe tener en cada una de sus acciones a la comunidad como protagonista ya que nuestra labor no es dirigir sino formar, orientar, supervisar, acompañar,

investigar.... Para ello un punto importante de nuestra intervención es construir un conjunto de acción; un grupo, comisión o equipo que dinamice el proceso y sea el punto de partida.

Este punto es especialmente importante en Cuba. Durante la asignatura de Trabajo Social Comunitario en Cuba impartida en la Universidad de la Habana vimos que uno de los elementos característicos era la personalización de los proyectos comunitarios en una persona referente de la comunidad. El profesor nos explicaba que en Cuba el éxito de un proyecto comunitario depende en gran medida de la capacidad para hallar en la comunidad una persona carismática y en quien la comunidad confíe, que sirva como referente y motivador para la comunidad. Una persona que conozca la comunidad, las características del barrio y las personas del mismo. Este hecho demuestra la importancia que dan las comunidades a trabajar con gente que comprende sus valores y tradiciones. En el Trabajo Social Comunitario es imposible ignorar la dimensión cultural. Es interesante por ejemplo que en el centro se den clases de medicina tradicional. Esto es así porque la comunidad la valora y decidió interesante impartir clases sobre ello. Desde nuestra perspectiva cultural es difícil que se nos hubiese ocurrido dar clases medicina tradicional a personas de la tercera edad.

Otro de los motivos por los que el Trabajo Social Comunitario me parece relevante para el Trabajo Social Internacional es que para trabajar con la comunidad es imprescindible emplear la comunicación para la vida, que es la comunicación orientada al entendimiento a través de consensos. Esto implica que si se busca el consenso, todos somos iguales, lo que determina ya el rol del trabajador social. El consenso implica diálogo, constituyéndose este como elemento central de nuestro trabajo y metodología, y diálogo implica entender y comprender por lo que tendremos que adaptar nuestro lenguaje y metodología. Además, para que haya un consenso real debe haber una participación real de todos los miembros de la comunidad por lo que será necesario desarrollar una metodología que fomente la participación. El hecho de basar nuestra intervención a nivel internacional (tanto en otros países como con personas inmigrantes y refugiadas) en una comunicación para la vida nos lleva a tener que dialogar con el otro lo que implica que ya no estamos estableciendo un sistema mono lateral en el que unos son emisores y otros son receptores pasivos.

El Trabajo Social comunitario parece ser, por tanto, un buen camino a seguir si queremos alcanzar un Trabajo Social Indígena y auténtico, culturalmente apropiado y efectivo, pues nos pone en disposición de escuchar al "otro" y de integrarlo como agente activo y protagonista de su proceso de cambio.

2.3 Otras propuestas

2.3.1 Oficina del Historiador

Desde el momento en el que comencé mis prácticas en el centro de Rehabilitación Geriátrica Ramón y Cajal escuché hablar de la Oficina del Historiador y de su actual líder Eusebio Leal, dado que parte de la financiación del centro provenía de la Oficina del Historiador. Sin embargo, fueron muchos otros los momentos, contextos y ocasiones en los que mi compañera de prácticas y yo oiríamos ese nombre. Finalmente, gracias al profesor de la Universidad de la Habana que nos impartía la asignatura de Trabajo Social Comunitario en Cuba, pudimos conocer mejor qué era la tan famosa Oficina del Historiador. Esto supuso una gran oportunidad para mi trabajo al ser ejemplo de la importancia de articular la cooperación internacional con procesos de desarrollo locales ya existentes para lograr el éxito, una de las hipótesis planteadas en este trabajo. Para exponer en qué consiste el proyecto de la Oficina del Historiador y por qué sirve de ejemplo de la importancia de que la cooperación al desarrollo se base en agentes y procesos locales me basaré en el autor Portieles (2005). En su obra, Portieles cuestiona cómo se ha entendido hasta ahora el concepto de “Cooperación Internacional” o “Cooperación al Desarrollo” y propone una forma diferente de entender la “Cooperación Internacional” para lo cual se basa en la experiencia del Centro Histórico de la Habana.

Al igual que veíamos en el apartado de “Desarrollo y post desarrollo”, Julio A. Portieles también considera que, tal y como se ha entendido el discurso de la cooperación internacional, se ha considerado que siempre hay una parte con más nivel de desarrollo que apoya a través de diferentes procesos y acciones a una parte desfavorecida, la cual es meramente receptora de los beneficios de esta cooperación, siendo los países donantes quienes toman las decisiones y en ocasiones ponen las condiciones para que se dé la ayuda (Portieles, 2005). Es por ello que Julio A. Portieles pertenece a ese movimiento de autores que, cómo veíamos nuevamente en el apartado de “Desarrollo y post desarrollo”, proponen un sistema de cooperación al desarrollo diferente y horizontal, basado en la persona y en la colaboración mutua entre países. Tal y como expone Portieles en su obra, *“el reto está en comprender la cooperación como un mutuo proceso de enriquecimiento para cooperantes y beneficiarios, y no solo por el evidente intercambio cultural que supone el contacto de realidades diferentes (...), sino,*

fundamentalmente, como un recíproco ejercicio de identificación de potencialidades y prioridades” (Portieles, 2005, 2). Para ello, Portieles considera que los cooperantes debemos reconocer y trabajar de conjunto con las capacidades locales o bien apoyar estas capacidades locales para que ellos mismos sean sujetos de la cooperación. Promueve la cooperación como *“oportunidad y catalizador para el surgimiento de potencialidades locales”* (Portieles, 2005, 3).

En definitiva, lo que quiere mostrarnos este autor en su obra es que *“la cooperación internacional al accionar de manera coordinada en el apoyo a procesos endógenos de desarrollo local logra un impacto y eficiencia superior”* (Portieles, 2005, 3). Quiere demostrarnos que este discurso de participación e intercambio de experiencias es más que un discurso, *“es también una realidad posible que se puede construir con voluntad y flexibilidad por ambas partes”* (Portieles, 2005, 3). De hecho, son tres las claras tendencias que poco a poco se están imponiendo en la cooperación internacional actual: *“un superior reconocimiento de la cooperación multilateral, como vía para alcanzar una mayor eficacia en la suma de esfuerzos locales, nacionales, regionales e internacionales; un mayor grado de horizontalidad en la búsqueda de asociación, diálogo y corresponsabilidad entre actores del Norte y del Sur y un auge de la cooperación descentralizada, muchas veces combinada o aprovechando canales multilaterales, que ha otorgado mayor protagonismo a este tipo de actores: gobiernos locales, ONG, etc...”* (Portieles, 2005, 69). Para alcanzar realmente esta cooperación más multilateral, descentralizada y horizontal *“es necesario superar la visión de esta como la transferencias desde los países más ricos (que lo son, además, no por gracia divina, sino a costa de los otros) de conocimientos, tecnologías y recursos financieros hacia otros más atrasados y necesitados; y comenzar a percibirla como un intercambio entre sociedades, dotadas ambas de valores, historia y experiencias, que puede contribuir a una conjunta construcción de conocimientos útiles para ambas”* (Portieles, 2005, 70). Este hecho no quita la necesidad de recursos financieros, sino que éstos deben servir para responder realmente a las necesidades de cada país, región y comunidad y para ello la cooperación debe basarse en procesos de desarrollo local. De este modo evitaremos que la acción se base en lo que los actores de la cooperación ofertan sino en la demanda del territorio, al ser el desarrollo local el que, a través de procesos participativos de programación y gestión, programa, formula, ejecuta y evalúa la cooperación internacional.

La experiencia de Cuba es precisamente un ejemplo de cooperación internacional basado en procesos de planificación y gestión locales ya establecidos en el país. La ayuda por tanto ya no es algo puntual sino que se inscribe en un programa que ha establecido unas necesidades y líneas de acción a través de un proceso participativo. Encontramos dos ejemplos en el caso de Jartum Ibáñez Ascunce

la Oficina del Historiador y el Programa de Desarrollo Humano Local, si bien yo me centraré en la Oficina del Historiador al ser lo que mejor pude conocer durante mi estancia en Cuba, aunque está estrechamente relacionada con el Programa de Desarrollo Humano Local.

La Oficina del Historiador, tal y como podemos conocer gracias a la obra de Portieles, es una institución pública y un organismo autónomo nacional fundado en 1938 con el fin de proteger y rehabilitar los monumentos y sitios históricos de la Habana como signos de la identidad nacional. Se creó además como institución precursora en la promoción y sensibilización de los valores de la Habana Vieja y la necesidad de su conservación. Así, durante su primera etapa que comprende de 1938 a 1964, además de luchar por el rescate, la protección y la rehabilitación de los monumentos y sitios históricos de la ciudad, la Oficina intervino en la regulación de los nombres de las calles de la ciudad, el reconocimiento de sitios de interés y valor histórico y en la recuperación de tradiciones como los carnavales y las comparsas. El 8 de agosto de 1964 fallece el fundador de la Oficina del Historiador el Doctor Emilio Roig de Leuchsenring. En la segunda etapa, entre 1964 y 1980, surge el liderazgo del joven Eusebio Leal Spengler, quien hoy en día sigue siendo el jefe de la Oficina del Historiador. Entre otras cosas, la Oficina se dedica en esta etapa a la recopilación de documentos y colecciones, la preparación de fondos documentales y la localización y selección de testigos históricos de la Habana colonial. Finalmente, en 1978, el Centro Histórico de la Ciudad queda declarado Monumento Nacional. Comienza a propiciarse así, gracias a la labor de la Oficina del Historiador, una conciencia popular respecto a los valores culturales contenidos en la ciudad y en su centro histórico. Son varios los acontecimientos importantes acontecidos durante su tercera etapa, entre 1981 y 1993. Primero, el Estado asigna un presupuesto para dedicarlo exclusivamente a la rehabilitación y restauración del Centro Histórico. Esta financiación se organiza a través de planes quinquenales, gracias a los cuales tras diez años llegaron a quedar rehabilitadas más de sesenta edificaciones. Además, en 1982 la UNESCO declara el Centro Histórico de la Ciudad de la Habana como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Finalmente, la caída del bloque socialista provoca en 1990 un agravamiento de la situación económica del país, por lo que el Estado ya no está en condiciones adecuadas para seguir financiándola, pero teniendo muy presente la responsabilidad que suponía salvar un patrimonio de la humanidad. Es por ello que en su cuarta etapa (de 1993 hasta la actualidad) se toma la decisión de dotar a la Oficina de un respaldo legal de modo que pudiera iniciar un desarrollo autofinanciado y sostenible. El Centro Histórico queda considerado gracias al Decreto-Ley 143 aprobado por el Consejo del Estado como zona priorizada para la conservación. La Oficina pasa a estar supeditada al Consejo de Estado, lo que agiliza la toma de decisiones, y se le reconoce como

personalidad jurídica, por lo que puede asociarse y establecer relaciones de diverso tipo, y lo que es más importante, cobrar impuestos a las empresas que se encuentran en el territorio para destinar esos impuestos a la rehabilitación. Con este fin de autofinanciación se crea también la compañía turística Habaguanex. En definitiva, se establece un régimen administrativo especial que permite a la Oficina lograr una rehabilitación autofinanciada gracias a la administración del sector turístico, inmobiliario y terciario para captar recursos financieros, así como gestionar la propia Oficina las ayudas de cooperación al desarrollo.

Así, con los años, la Oficina del Historiador ha ido ganando un prestigio y una credibilidad internacional que ha provocado el interés de la cooperación internacional que ha buscado participar o apoyar de un modo a otro al proyecto de la Oficina del Historiador, pero siendo ésta quien gestiona esa ayuda. Así, son muchos los actores internacionales que participan en este proceso; agencias de cooperación de gobiernos de países desarrollados, gobiernos locales y regionales, ONGs, universidades, agencias de Naciones Unidas y con un peso significativo el PNUD. Este incremento de la cooperación internacional llevó a la creación de un grupo dentro de la Oficina del Historiador para la gestión de esta cooperación. “La misión de este equipo de trabajo es coordinar, facilitar, gestionar y controlar las iniciativas de cooperación internacional a favor de la recuperación integral del Centro Histórico” (Portieles, 2005, 46) y define los proyectos a financiar, pero lo hace conjuntamente con los cooperantes. La cooperación internacional es necesaria dada la gran magnitud del desafío que supone la rehabilitación del Centro Histórico, la insuficiencia de los recursos locales disponibles y la urgencia para intervenir en determinadas problemática como el alto deterioro de la vivienda con el consecuente nivel de derrumbes. Además, la cooperación supone un intercambio de experiencias, tecnologías y conocimiento que supone un enriquecimiento para el proceso de desarrollo local, pero es gracias al desarrollo local que esta cooperación internacional resulta efectiva al responder a las necesidades reales del contexto y al adaptarse a las formas de trabajo de la localidad. Así, entre los resultados de la acción de la Oficina del Historiador en el Centro Histórico de la Habana encontramos la creación de más de 10.000 puestos de empleo (siendo ocupados el 34% por mujeres), la rehabilitación de múltiples edificaciones para fines sociales (principalmente de educación y salud), la creación de un programa de atención especializada a colectivos vulnerables, principalmente personas de la Tercera Edad (aquí entraría el centro de Rehabilitación Geriátrica Ramón y Cajal en el que realicé mis prácticas) y personas con discapacidad, la creación de centros escolares, ludotecas, parque infantiles.... También ha sido resultado de la acción de la Oficina del Historiador la intensificación de la actividad cultural fruto de la programación intensa y de alta calidad de actividades culturales

para el enriquecimiento de toda la población y visitantes y de la puesta en marcha de numerosas instalaciones como museos, galerías, casas museo, bibliotecas.... Finalmente, entre los resultados más destacables encontramos la recuperación del 33% del área del centro histórico y la reparación y creación de más de 3.000 y 4.000 viviendas, respectivamente. Dado el éxito de este proyecto la acción de la Oficina del Historiador se ha visto ampliada a otras zonas de la ciudad, principalmente al Malecón habanero.

Vemos por tanto que, este proceso local, al contar con la ayuda de la cooperación al desarrollo, logra un mayor impacto y capacidad de actuación y que a su vez, esta cooperación internacional, al basarse en procesos locales ya desarrollados, logra una mayor eficacia y respeto a los valores y formas de actuaciones del país. Para ello es importante por parte de los países del Norte comprender que no existen unas recetas restablecidas sino que es necesario tener proyectos flexibles y por parte de los países del Sur es importante saber incorporar de manera coherente esa ayuda internacional en sus procesos locales (Portieles, 2005). Podemos resumir que *“el éxito de la cooperación internacional se halla en saber responder adecuada y oportunamente, en la forma más integradora posible, a las necesidades de cooperación de cada país, región o comunidad”* (Portieles, 2005, 71). Además, esta cooperación articulada permite el surgimiento y fortalecimiento de las potencialidades locales, evitando esa visión de la que hablaba Arturo Escobar de los países generalmente receptores de las ayudas de cooperación al desarrollo como inferiores e ignorantes. Es importante también apoyar los proyectos de cooperación en agentes y procesos locales porque estos pueden fomentar más fácilmente la participación de la comunidad a través de diversas técnicas participativas, de modo que la comunidad sea partícipe en la elaboración de las líneas estratégicas de acción e incluso en la evaluación de los proyectos. Cobran por ello gran importancia los Talleres comunitarios de los barrios, lo que vuelve a mostrar la importancia que cobra el Trabajo Social Comunitario en la intervención internacional. Sigue también presente la importancia de la cultura, no en vano el objetivo de la Oficina del Historiador y toda la cooperación internacional que la respalda es la de proteger y rehabilitar monumentos y sitios históricos así como promover y conservar los valores de la Habana. La Oficina del Historiador es un ejemplo de los esfuerzos de un país y su Estado por preservar su cultura, por tanto, nosotros también debemos darle importancia y evitar actuaciones que colaboren a su desaparición.

Por último, mencionar que estos cambios en la visión de la cooperación al desarrollo han dado lugar a una nueva modalidad, la cooperación entre países del sur-sur, rompiendo con esa idea de que la cooperación al desarrollo siempre se da de un país desarrollado a uno en vías de

desarrollo. Esta cooperación sur-sur *“ha contribuido a mejorar las transferencias de tecnologías e innovaciones ante la poca sostenibilidad de la mayor parte de las transferencias industriales y tecnológicas realizadas desde los países del Norte y la garantía que representa intercambiar experiencias y modos de desarrollo que ya han demostrado aplicabilidad en las condiciones del Sur”* (Portieles, 2005, 73). La Oficina del Historiador también sirve como ejemplo de este tipo de cooperación ya que son varias las ciudades de países del sur las que han solicitado a la Oficina consultorías y asesorías.

2.3.2 *Contra punto*

Además de realizar mis prácticas universitarias en dos centros muy diferentes de La Habana, durante mi estancia en Cuba tuve la suerte de conocer la asociación española *“Contra Punto”* gracias a dos miembros del equipo, lo que se me presentó como una oportunidad para ejemplificar y apoyar, una vez más, mi hipótesis del arte como metodología de intervención siendo especialmente útil para trabajar con personas de otros países.

Tal y como exponen en su página web, *Contra Punto “es una asociación cultural española sin ánimo de lucro, que desarrolla proyectos culturales y sociales a través de actividades artísticas y culturales. La asociación está formada por profesionales del sector cultural, educativo, antropológico, fotográfico y de comunicación social que cuentan con una amplia experiencia en la implementación de proyectos de desarrollo sociocultural vinculados principalmente a la Fotografía Participativa como forma de expresión y comunicación de comunidades vulnerables de países como Cuba, Argelia, Colombia, República Dominicana o España. Apostando por el poder del arte como estrategia de transformación social”*. [Disponible en (12/05/2015): <http://www.contrapuntosocial.org/Quienes-somos-About-us>]. Como veíamos en el marco teórico algunos autores describían el Trabajo Social como un invento occidental con una historia de silenciar las voces marginales. Por este motivo me pareció tan interesante la labor de *“Contra Punto”*, porque, lejos de silenciar voces, lo que buscan es dar voz a los colectivos más vulnerables a través de la Fotografía participativa, la cual la describen ellos mismos en su página web como, *“una metodología creativa que promueve la transferencia del medio fotográfico y visibiliza las miradas no vistas y las presenta como legítimas. Empoderando a las personas a través de procesos creativos compartidos y de una gestión cultural comprometida*

con nuestra sociedad” [Disponible en (12/05/2015): <http://www.contrapuntosocial.org/Quienes-somos-About-us>].

Tal y como podemos ver en su página web, son varios los proyectos llevados a cabo por Contra Punto en Cuba:

- Taller de Fotografía Participativa con cámaras estenopeicas (junio 2012), con niños, niñas y adolescentes del municipio Arroyo Naranjo, en La Habana, pertenecientes al proyecto comunitario “Retoño”. El resultado fue una exposición fotográfica.
- “Una visión con futuro”. Realizado en noviembre 2012 con niñas, niños y adolescentes de los municipios habaneros más afectados por el VIH/sida , dando lugar a una exposición fotográfica por el Día Mundial de Respuesta al VIH/sida de conjunto con el CNP (Centro Nacional de Prevención de las ITS y VIH/sida) y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).
- “Miradas diversas”. Taller de fotografía participativa (marzo-abril 2013) realizado con personas transexuales. Este proyecto capacitó a los(as) participantes a través de una herramienta que contribuye a estimular su creación artística y a fortalecer su autoestima. El resultado dio lugar a una exposición fotográfica, inaugurada en la Alianza Francesa de La Habana en el marco de las actividades realizadas por la Jornada Cubana contra la Homofobia. Esta iniciativa pretendía sensibilizar la población habanera en el respeto a la libre orientación sexual e identidad de género. El proyecto fue realizado gracias al apoyo del CENESEX (Centro Nacional de Educación Sexual) y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).
- “Mirada local”. (abril 2013), Taller de Fotografía Participativa con cámaras estenopeicas y analógicas para el desarrollo local. Realizado con niñas, niños e Instructores de Arte de diferentes localidades pertenecientes al municipio Santa Cruz del Norte como parte de las actividades del proyecto PRODEL (Programa de Desarrollo Local) fomentado por el CEDEL y la Agencia de Cooperación Suiza COSUDE en Cuba. El resultado dio lugar a una exposición fotográfica itinerante que refleja de cada comunidad temas como: identidad, medioambiente, género e industria local.
- “Mira tus derechos”. Taller de Fotografía Participativa con Cámaras Analógicas (noviembre 2013), realizado con niñas y niños del Proyecto “Retoño” en Arroyo Naranjo, municipio periférico de la capital cubana. El taller pretendió fomentar la reflexión de niños y niñas cubanas acerca de los derechos de la infancia desde su entorno más cercano. Una exposición fotográfica se inauguró en la Alianza Francesa de

La Habana, en el marco de las actividades celebradas por el Día Mundial de la Infancia. La actividad fue organizada de conjunto con el Programa de Educación de la Oficina de la UNESCO en La Habana y en colaboración con la Embajada Británica, la Consejería Cultural de la Embajada de España en Cuba, la Real Embajada de Noruega y la Red del Universo Audiovisual de la Niñez Latinoamericana (Red UNIAL).

Esta asociación, además de mostrarnos una posible forma de intervención social a través de la fotografía, nos muestra también la importancia de articular nuestras acciones con agentes y procesos locales en los sitios donde vamos a intervenir. Como vemos en los diferentes proyectos, Contra Punto colabora con agencias internacionales como la UNESCO y diversas embajadas pero siempre colaborando y trabajando coordinadamente con organizaciones locales como en el caso del proyecto Comunitario “Retoño”, el Proyecto PRODEL o el Centro Nacional de Educación Sexual, entre otros.

CONCLUSIONES Y CUESTIONES ABIERTAS

Todo este trabajo, y lo aprendido gracias a él, ha sido fruto de todo un año académico. La asignatura impartida en la Universidad Pública de Navarra de “Trabajo Social y Cooperación al Desarrollo”, la formación recibida por el Programa de Formación Solidaria de la Unidad de Cooperación al Desarrollo, la formación recibida en la Universidad de la Habana junto a las prácticas en dos centros de la misma ciudad y la investigación realizada para este trabajo me han permitido conocer mejor el proceso de la globalización e internacionalización del Trabajo Social y las implicaciones que este proceso tiene en nuestra disciplina, así como conocer alternativas y propuestas para combatir los posibles efectos adversos de este proceso. Por ello, una vez ha finalizado todo este proceso de investigación cabe volver a revisar los objetivos e hipótesis planteados en el trabajo y establecer una serie de conclusiones.

La principal conclusión a la que he llegado es que el proceso de Globalización y en concreto el proceso de internacionalización del Trabajo Social es una gran oportunidad, pero también entraña una serie de riesgos que debemos tener en cuenta si queremos aprovecharla realmente. La globalización e internacionalización del Trabajo Social nos permite (bien porque intervenimos en otros países, bien porque intervenimos con personas procedentes de otros países), acercarnos a otras culturas, compartir conocimientos, valores y formas de hacer, nos permite llegar más lejos y nos permite intervenir en contextos muy diversos, lo que puede suponer un gran enriquecimiento para esta disciplina. Sin embargo, este hecho conlleva el peligro de imponer, a través del Trabajo Social entre otros medios, nuestros valores y cultura occidental, provocando que nuestra práctica no sea efectiva al no saber adecuarnos a la diversidad cultural o incluso provocando la desaparición de estas culturas no occidentales o culturas minoritarias. La globalización e internacionalización de nuestra profesión debe ser una oportunidad para tender puentes entre países, para dar voz a las comunidades “sin voz”, no para “colonizar” a través de nuestra práctica profesional occidental.

Lo mismo ocurre con el sistema de cooperación al desarrollo. Si bien el sistema de cooperación al desarrollo es una gran oportunidad para luchar por la igualdad y los derechos de las personas en el mundo, este sistema se ha basado hasta ahora en un discurso que entiende el desarrollo meramente como el desarrollo económico, tecnológico e industrial basado en una relación pasiva en la que los países supuestamente desarrollados dan y los países teóricamente en vías de desarrollo reciben. Esto provoca que sean los países donantes los que establecen los proyectos de cooperación y los criterios de actuación, lo que provoca en

muchas ocasiones que los proyectos fracasen o que no tengan todo el alcance que podrían tener al estar diseñados desde una perspectiva etnocentrista.

Por ello debemos revisar nuestra práctica profesional y buscar vías para que nuestra profesión y el sistema de cooperación al desarrollo sean culturalmente apropiados y efectivos. Para ello debemos tener muy presentes en primera instancia la importancia de la cultura y el contexto. Esto nos llevará a prestar especial atención a nuestra intervención, cuestionándonos en cada fase si está siendo respetuosa y si está cumpliendo realmente a los objetivos planteados, y, claro está, asegurarnos de que estos objetivos responden a la necesidad real de ese contexto. Para lograrlo no basta con adaptar el Trabajo Social o los proyectos de cooperación al contexto en el que vamos a intervenir, sino que deben surgir del mismo.

Esto supone, para el Trabajo Social, una re conceptualización del mismo, crear un Trabajo Social Indígena basado en estas culturas no occidentales. Para ello debemos buscar metodologías de intervención que nos permiten acercarnos y conocer otras realidades culturales y asegurar la participación de las personas usuarias. Para ello el arte y el Trabajo Social comunitario surgen como dos de muchas posibilidades (¿ahondar un poco más en esta parte?). Para el sistema de cooperación al desarrollo supone apoyar sus proyectos en procesos locales que ya estén en funcionamiento en el contexto en el que van a intervenir, de modo que sean los países receptores, que ahora serán colaboradores, los que diseñen y pauten las líneas y formas de actuación principales.

Lo anterior me lleva a replantearme la formación académica de los trabajadores sociales y la necesidad de revisar si los programas formativos realmente promueven en los estudiantes el desarrollo de competencias culturales. Cabe dedicar una mirada a otros países como Australia y Canadá, quienes vienen desarrollando desde hace ya unos años una fuerte formación en materia de Trabajo Social Indígena entre sus estudiantes, favoreciendo espacios en los que los alumnos conviven con diferentes comunidades indígenas, aprendiendo de ellas e integrando ese aprendizaje en su concepción del Trabajo Social, por lo que será más fácil evitar más adelante prácticas etnocentristas.

Si bien en estos países es más fácil realizar este tipo de experiencias dada la presencia de población indígena, no debemos olvidar que una forma de Trabajo Social Internacional es intervenir con personas procedentes de países con culturas no occidentales o con personas que pertenecer a minorías étnicas, por lo que también interviniendo en nuestro país debemos buscar la formación en el desarrollo de competencias culturales. Cabe destacar que este trabajo se ha basado en mi experiencia en un país no occidental, pero que sería muy Internacionalización del Trabajo Social y competencias culturales. Experiencia en Cuba.

interesante enfocar también este trabajo en intervenciones en nuestra propia comunidad, buscando ejemplos de buenas prácticas con personas de otras culturas en Navarra, los cuales no dudo que habrá.

Por último, otras de las conclusiones a las que he llegado es que, dado lo complejo que es llegar a conocer y comprender realmente una cultura, tres meses resultan un tiempo muy limitado para conocer la idiosincrasia de un país, razón por la que resulta tan importante basarse siempre en agentes y actores locales que ya intervienen en el país y que forman parte del mismo, y por tanto lo conocen. Sin lugar a dudas, una de las conclusiones aprendidas tras esta experiencia es la importancia de ir con una actitud de autocrítica y aprendizaje, sin tratar de imponer nuestras ideas o formas de trabajo aunque algo nos parezca que se está haciendo mal. Si algo nos intentaron transmitir durante el programa de Formación Solidaria es que nosotros íbamos a recibir mucho más de lo que pudiéramos aportar allá, y que ante todo hay que ir con respeto, ganas de observar y aprender y con humildad.

“Nuestra divisa es hacer basándonos en el esfuerzo propio, pero acogiendo con gratitud las manos que, amorosamente, se extienden desde cualquier latitud de la Tierra”

Eusebio Leal Spengler

REFERENCIAS

- De Urrutia, L.; Strug, D. (2013): "Community-Based Social Work in Cuba". En: Gray, M.; Coates, J.; Yellow Bird, M.; Hetherington, T. (2013). *Decolonizing Social Work*. Ashgate. Capítulo 5, pp. 107-127
- Eisner, E. (2008): "Art and Knowledge". En: Knowles, J.; Cole, A. (2008). *Handbook of the Arts in Qualitative Research*. Sage Publications. Capítulo 1, pp. 3-11.
- Escobar, A. (1997): "The making and unmaking of the third world through development". En: Rahnema, M.; Bawtree, V. (1997). *The Post-Development Reader*. Paperback. Capítulo 8, pp.85-93.
- Ferguson, J. (1997): "Development and bureaucratic power in Leshoto". En: Rahnema, M.; Bawtree, V. (1997). *The Post-Development Reader*. Ciudad: Paperback. Capítulo 22, pp. 223-231
- Gray, M.; Coates, J.; Hetherington, T. (2010): "Hearing Indigenous and local voices in mainstream social work". En: Gray M.; Coates, J.; Yellow Bird, M. (2010). *Indigenous Social Work around the World*. Ashgate. Capítulo 20, pp.441-463.
- Gray, M.; Coates, J.; Yellow Bird, M. (2010). *Indigenous Social Work around the World*. Ashgate.
- Gray M.; Coates, J. (2010): "From Indigenization to Cultural Relevance". En: Gray M.; Coates, J.; Yellow Bird, M. (2010). *Indigenous Social Work around the World*. Ashgate. Capítulo 1, pp. 13-25.
- Payne, M.; Aga, G. (2008). *Globalization and International Social Work*. Ashgate

- Portieles, J. (2005). *El apoyo de la Cooperación Internacional a procesos de desarrollo local en curso. La experiencia del Centro Histórico de La Habana*. La Habana: Ediciones Boloña.
- Quijano, A. (2000): "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Capítulo, pp. 246. [Disponible en (28/05/2015): <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>]
- Rahnema, M.; Bawtree, V. (1997). *The Post-Development Reader*. Paperback.
- Lynos, K. (2006). Globalization and Social Work: International and Local Implications. *The British Journal of Social Work*, 365-380, 36(3). [Disponible en (26/05/2015): <http://bjsw.oxfordjournals.org/content/36/3/365.abstract>]

ANEXOS

ANEXO 1: Actividad para el centro de Rehabilitación Geriátrica Ramón y Cajal.

INTRODUCCIÓN

Como parte del aprendizaje durante mis prácticas en la Universidad de la Habana debo desarrollar y posteriormente dirigir una actividad para las personas usuarias del Centro de Rehabilitación Geriátrica de la Habana Vieja Ramón y Cajal. Como su nombre indica, el principal objetivo de este centro es conseguir la rehabilitación física y mental de las personas de la tercera edad partícipes del centro. Por ello, debo tener en cuenta que mi actividad debe perseguir principalmente dicho fin. Además, mi participación en este centro me ha permitido detectar la importancia de la cultura la música en muchas de las actividades que el centro desarrolla. Por ello, me gustaría contar con estos dos elementos como instrumentos transversales en la actividad.

ANÁLISIS DE LA REALIDAD

Previamente a desarrollar cualquier tipo de actividad o intervención debemos realizar un análisis de la realidad para conocer en qué contexto estamos actuando, a qué perfil poblacional se dirige la actividad, qué problemáticas y fortalezas detectamos y con qué recursos contamos. Este análisis previo es esencial para garantizar éxito de la actividad y que ésta no sea tan solo un manejo de buenas intenciones.

El centro acoge actualmente a personas de más de 65 años con diversas enfermedades cerebro vasculares, aunque algunas de ellas no acuden al centro y son atendidas en sus hogares. Normalmente la media de personas usuarias que participan diariamente en las actividades que realiza el centro es de 30, de las cuales la mayoría presentan problemas para moverse o estar mucho tiempo de pie. Algunas necesitan permanente a alguien para desplazarse.

Respecto a las actividades que se realizan en el centro, éstas están destinadas a la rehabilitación terapéutica de las personas usuarias por lo encontramos actividades con

objetivos de rehabilitación físicas, mental o con objetivos recreativos. Además, en el centro he podido observar una gran presencia de la música en muchas de las actividades que realiza y en la celebración de fechas importantes, pudiendo ver la importancia que las personas usuarias dan a esos acontecimientos musicales.

Durante mis prácticas en el centro he podido observar una notoria diferencia en el nivel de participación de las personas usuarias, de modo que determinadas usuarias participan muy activamente en todas las actividades, dirigiendo y siendo objeto atención mientras que otras personas pasan desapercibidas y apenas participan.

Por último es importante tener en cuenta la escasez de recursos monetarios y materiales a la hora de realizar la actividad, por lo que debemos una actividad que no requiera de muchos recursos para alcanzar sus objetivos.

DISEÑO/PLANIFICACIÓN DE LA ACTIVIDAD

Teniendo en cuenta el breve análisis arriba descrito y teniendo en cuenta que todas las personas usuarias, deben poder participar en la actividad, tanto aquellas que tienen problemas de movilidad como las que no, los objetivos que considero oportunos alcanzar con esta actividad son:

Objetivos Generales:

- Rehabilitación geriátrica de las personas usuarias
- Fomentar el intercambio cultural
- Tratar algún tema de interés social para el grupo
- Fomentar la participación de todas las personas participantes.

Objetivos Específicos:

- Desarrollar la actividad y agilidad mental a través de ejercicios de memoria.
- Evocar y saber explicar adecuadamente elementos y acontecimientos importantes de historia de Cuba.
- Conocer aspectos y acontecimientos importantes de la cultura Española.
- Transmitir la importancia del intercambio cultural para el enriquecimiento del individuo.

- Fomentar y asegurar la participación de todas las personas participantes de la actividad, adecuándose el nivel de esa participación a las características de cada persona.
- Disfrutar durante la actividad.
- Tratar temas de interés social que surjan durante la actividad.

Para alcanzar estos objetivos se va a intervenir a *nivel grupal*, trabajando con todas las personas al mismo tiempo y reforzando la comunicación entre los participantes y éstos con los que dirigen la actividad.

Los *núcleos de actuación* son:

- *Área afectiva*: fomentar la participación de todas las personas de manera que la persona se sienta escuchada y valorada. Valorar y premiar todas las intervenciones, mejores o peores.
- *Área sanitaria*: desarrollo de la actividad mental mediante ejercicios de memoria (evocar aspectos importantes de la historia de Cuba, unir las tarjetas por parejas y memorizar lo aprendido sobre la cultura de España).
- *Área formativa*: conocer elementos y acontecimientos históricos de una nueva cultura y debatir acerca de la importancia de conocer otras culturas y dar a conocer la propia.
- *Área ocio y tiempo libre*: finalizar la actividad con una peña o con música característica de la cultura cubana y española y poder emplear posteriormente el juego de cartas como un juego de entretenimiento en el tiempo libre.

La *actividad* que se va a llevar a cabo consiste en:

PRIMERA PARTE:

- Aprovechamos el matutino, bien el de ese mismo día o el del día anterior, para introducir la actividad que vamos a realizar. Para ello preguntamos a todo el grupo qué opina acerca de la importancia de conocer otras culturas y dar a conocer la nuestra: que beneficios puede tener, qué problemáticas, qué les gustaría transmitir de la cultura cubana, cómo se puede fomentar el intercambio cultural.
- El matutino dura aproximadamente unos 15 minutos. En esta primera parte se pretende introducir, explicar y motivar para la actividad, introducir un tema de debate

que luego pueden tratar ellos si lo desean y fomentar la participación recogiendo ideas que el grupo tiene sobre ese tema.

Nuestro papel: Llevar el matutino y moderarlo para fomentar la participación de todos y que se escuchen. Sintetizar junto con ellos las ideas que han salido.

SEGUNDA PARTE

- Se realizará un *juego de memoria*: Deben prepararse unas tarjetas, cada una de las cuales estará repetida. Estas tarjetas se mezclan y se ponen boca abajo dispersas en una mesa. Se divide a las usuarias en dos o cuatro grupos, según el número de personas que vayan a participar en la actividad. Por turnos una persona de un grupo debe levantar dos tarjetas del montón; si las tarjetas no son iguales se vuelven a poner boca abajo y se pasa al turno al siguiente grupo. De ese modo las usuarias ejercitan la memoria al tener que recordar qué tarjetas han salido ya y dónde estaban cada una para encontrar la pareja. Cuando una persona ayudada por su grupo encuentra una pareja debe explicar el contenido de la tarjeta, el cual puede ser una fecha, personaje, símbolo, comida, baile, personaje o elemento importante de la cultura Cubana o Española (en caso de que ninguna usuaria conozca este elemento de la cultura española nosotras lo explicaríamos o aportaríamos más información). Tras sacar la pareja y explicar y debatir entre todos el contenido de la tarjeta, se retira la pareja del montón y el grupo que la destapó gana un punto, hasta que no queden tarjetas sobre la mesa. Con el contenido de las tarjetas el coordinador de la actividad puede aprovechar para tratar diversas temáticas y problemáticas sociales.
- La complejidad y duración de esta actividad dependerá del número de tarjetas que estén en juego. Podemos comenzar con un número muy pequeño de pajaras para que vean como es el juego y ver si les va a costar mucho o no. Si terminan muy pronto y quieren volver a jugar se ponen otras parejas en la mesa. Si les ha costado mucho se finaliza esta parte y se dejan las otras tarjetas para otra ocasión.
- En este punto comentar que, dado que no vamos a poder llevar nosotras la actividad, podrían tratarse temas distintos en las tarjetas. Por ejemplo, que ellos mismos elijan un tema y de ahí que hagan ellos las tarjetas.

Materiales necesarios: Tarjetas hechas manualmente para lo que se necesita cartones, cartulinas y un rotulador o pintura. (Un poster y pinta uñas).

Nuestro papel: Realizar las tarjetas. Explicar aquellos elementos de la cultura española que no conozcan o ampliar información si alguna persona sabía algo y lo ha explicado. Asegurar la

participación de todas las personas y fomentar el respeto y la paciencia en las intervenciones de cada uno ya que todas son importantes. Aprovechar la explicación de las tarjetas para tratar diversos temas: acontecimientos vitales de las personas, como ha cambiado un determinado aspecto en la sociedad, problemáticas sociales...

TERCERA PARTE:

- Esta última parte está destinada principalmente al ocio y está abierta a lo que el grupo pida o a las posibilidades del momento. Podría acudir una peña a tocar música, poner y cantar canciones de la cultura cubana y española o leer poemas de autores cubanos o españoles.

Materiales necesarios: equipo de música, poemas.

Nuestro papel: conseguir el equipo de música, buscar poemas, animar a las personas usuarias a cantar, bailar, leer poemas y disfrutar.

EJECUCIÓN

La actividad se llevaría a cabo en el matutino la primera parte, tras desayunar. La segunda parte se llevaría a cabo tras el matutino hasta la merienda o antes si las usuarias se muestran cansadas, como las actividades habituales del centro. Tras la merienda comenzaría la parte más recreativa de la actividad de música y poemas cubanos y españoles, la cual puede alargarse hasta la hora del almuerzo y después de éste si así lo desean. Los horarios son bastantes flexibles. La ejecución y el seguimiento de la evolución pueden provocar cambios en lo planificado, es decir, aunque hayamos hecho una planificación debemos ser capaces de improvisar y cambiar aquellos aspectos de la actividad que no están funcionando en el caso de que sea necesario.

EVALUACIÓN

En el diseño de toda intervención es importante determinar cómo vamos a evaluar el logro de los objetivos propuestos de modo que podamos determinar si ha sido útil o no, si la podemos volver a utilizar y cómo podemos mejorarla.

INDICADORES DE EVALUACIÓN

Antes de empezar cualquier evaluación es importante tener presente qué queremos evaluar, qué indicadores vamos a tener en cuenta para considerar que las actividades realizadas están teniendo éxito o no.

A continuación expongo unos indicadores generales sobre qué vamos a tener en cuenta a la hora de evaluar la actividad.

- Asistencia de las personas usuarias
- Todas las personas han participado al menos dos veces durante la actividad
- Se han respetado los turnos de palabra y las intervenciones de todas las personas, incluso de aquellas a las que les cuesta más expresarse
- Todas las personas usuarias han entendido el juego y han podido jugar.
- Las personas usuarias han sabido encontrar todas las parejas sin ayuda de los trabajadores.
- Se han podido explicar y entender con éxito el contenido de todas las tarjetas
- El debate planteado ha sido de interés para los participantes.
- Las personas participantes en la actividad han aprendido algo nuevo sobre su cultura o la cultura española que no conocían.
- Las personas participantes han disfrutado durante la actividad.

CUÁNDO SE EVALÚA

Evaluación Inicial

Antes de comenzar la actividad debemos evaluar si es el momento propicio para llevarla a cabo y cómo. Pueden influir en el cambio de la actividad el clima, el número de participantes para dividir en dos, tres o cuatro grupos, la prioridad de otra actividad, no haber conseguido los materiales...

Evaluación intermedia

Debemos ser flexibles y dinámicos de manera que sepamos detectar si la actividad está transcurriendo como esperábamos o si debemos cambiar algo de lo previsto. Nunca debemos olvidar que lo importante no es la actividad en sí, sino los objetivos que queremos alcanzar con la misma. La actividad es un medio, no un fin. Por tanto, debemos cambiar la actividad planteada si lo consideramos necesario. Por ello es importante realizar una evaluación intermedia y ser críticos con cómo se está desarrollando la actividad.

Evaluación final

Finalizada la actividad, debemos realizar una evaluación en la que se determine el cumplimiento de los indicadores ya establecidos para conocer cuáles se han cumplido y cuáles no, para determinar qué podemos mejorar de la actividad y qué objetivos quedan sin cumplir. Esta evaluación convendría ser realizada al día siguiente para no saturar a las usuarias pero para tener fresca la actividad.

QUÍEN EVALÚA

Personalmente considero que la evaluación de las personas usuarias del centro es esencial para mejorar y debemos tenerla siempre presente. Es importante otorgar a las usuarias herramientas y espacios que les permitan evaluar y dar su opinión sobre ésta y otras actividades.

Los profesionales del centro recogerían las evaluaciones de los participantes sobre la actividad realizada y harían su propia evaluación en una reunión.

HERRAMIENTAS DE EVALUACIÓN

- Observación
- Dinámica evaluativa con las personas que han participado en la actividad.
- Reunión entre los profesionales del centro y las personas que han dirigido la actividad para transmitir su percepción de cómo ha transcurrido la actividad y la evaluación de las usuarias.
- Sistematización de la dinámica y la reunión en un acta.